

POLITICA Y ESPIRITU

R177
124
Nº

177

SUMARIO

EL DIA DEL TRABAJO.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. La aplicación de las facultades. Y su derogación. Interrogantes de actualidad.

POLITICA INTERNACIONAL: Budapest y la propaganda. Las pérdidas rusas. Yo no, tu primero. Occidente está perplejo. La carrera mortal.

PROBLEMAS SOCIALES Y POLITICOS DE LA AGRICULTURA EUROPEA EN EL CUADRO HISTORICO DE LA HORA PRESENTE, por *Mario Bandini*.

UNA POLEMICA SOBRE ESTRATEGIA POLITICA.

DOS SEMANAS DE ARTE.

ESTE MUNDO DE HOY.

LOS LIBROS.

DOCUMENTOS. Conclusiones del Congreso Internacional Católico de la vida rural acerca de los problemas de la tierra, la familia y la Educación.

AÑO
XIII

1.º de MAYO de 1957

4088

EDICIONES DEL PACIFICO

(Algunas colecciones y títulos)

COLECCION AMERICA

Tibor Mende: <i>América Latina entra en escena</i> (3ª edición)	\$ 900
Germán Arciniegas: <i>Entre la libertad y el miedo</i> (6ª edición) (agotada)	
Alejandro Mágnet: <i>Nuestros vecinos justicialistas</i> (10ª edición)	600
Luis Alberto Sánchez: <i>Haya de la Torre y el Apra</i>	700
Alberto Ostria Gutiérrez: <i>Un pueblo en la cruz (El drama de Bolivia)</i> (2ª edición)	700
Jesús de Galindez: <i>La Era de Trujillo</i> (5ª edición)	1.000
Jean Davidson: <i>Corresponsal en Washington</i>	600
Raymond Cartier: <i>Las 48 Américas</i> (2ª edición)	700

COLECCION ROSTRO DE CHILE

Biblioteca de Historia

Greta Mostny: <i>Culturas precolumbianas de Chile</i>	\$ 400
F. L. Cornely: <i>Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle</i>	600
Gonzalo Bulnes: <i>Guerra del Pacífico</i> (2ª edición) (3 volúmenes) c/u.	1.500
Gral. Francisco Javier Díaz: <i>La Batalla de Maipú</i> (2ª edición)	400
Oscar Pinochet de la Barra: <i>La Antártica Chilena</i> (3ª edición)	500
Oscar Pinochet de la Barra: <i>Chilean Sovereignty in Antarctica</i> (En inglés)	400

Biblioteca de Política

Alberto Edwards: <i>La organización política de Chile</i>	\$ 500
Alberto Edwards: <i>La fronda aristocrática</i> (4ª edición)	600
Raúl Silva Castro: <i>Ideas y confesiones de Portales</i>	500
Eduardo Frei: <i>Sentido y forma de una política</i>	300
Eduardo Frei: <i>La verdad tiene su hora</i> (4ª edición)	250

Ricardo Cruz-Coke: <i>Geografía electoral de Chile</i>	300
Guillermo Varas: <i>La enseñanza particular ante el Derecho</i>	300
Leonidas Bravo: <i>Lo que supo un auditor de guerra</i> (2ª edición)	600

Biblioteca de Economía

Aníbal Pinto: <i>Hacia nuestra independencia económica</i>	\$ 500
Aníbal Pinto: <i>Cuestiones principales de la economía</i>	400
Comisión Económica para América Latina (CEPAL): <i>Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952</i>	500
Humberto Muñoz: <i>Introducción al cooperativismo</i>	200
Carl Hudeczek: <i>Economía chilena (Rumbos y Metas)</i>	600

Biblioteca de Sociología

Francisco A. Pinto: <i>Seguridad social chilena</i>	\$ 400
Carlos Vial: <i>Cuaderno de comprensión social y Cuaderno de la realidad nacional</i> (2 volúmenes)	600

Biblioteca de Memorias, Crónicas y Documentos

Lord Thomas Cochrane: <i>Memorias</i> (3ª edición)	600
Augusto Orrego Luco: <i>Recuerdos de la Escuela</i> (2ª edición)	400
Lily Iñiguez Matte: <i>Páginas de un Diario</i>	600
Hipólito Gutiérrez: <i>Crónica de un soldado de la Guerra del Pacífico</i>	500
Daniel Riquelme: <i>Bajo la tienda</i> (2ª edición)	400
Manuel Concha: <i>Tradiciones serenenses</i>	400
Jenaro Prieto: <i>Humo de pipa</i>	500
Alberto Ried: <i>El mar trajo mi sangre</i>	800

Biblioteca de Clásicos de Chile

I. Pedro de Valdivia: <i>Cartas</i>	\$ 600
---	--------

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 63121 Casilla 3126 — Santiago,

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

Redacción — Administración:
Ahumada 57, Teléfono 63121,
Casilla 3126 — Santiago de Chile.
Director: Jaime Castillo V.
Sub-Director: Fernando Castillo.
Comité de Redacción: Alejandro
Magnet, José Vergara.

REVISTA QUINCENAL

1º de Mayo de 1957

AÑO XIII

Nº 177

Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 1.100.— Extranjero, US\$ 3.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile.

EL DIA DEL TRABAJO

El Día del Trabajo empezó por ser una fecha revolucionaria. Costó no poco trabajo que los Gobiernos y diversos sectores sociales se acostumbrasen a ella. Hoy en día es una fiesta universal que todos ponen interés en celebrar.

Puede decirse que en tal sentido, el 1º de Mayo es un símbolo del espíritu dentro del cual se ha desenvuelto el movimiento social y las modificaciones de estructura que ha traído consigo. La invencible tendencia a poner obstáculo, alimentada en el seno de las clases poseedoras, crea siempre alrededor de las nuevas concepciones un ambiente de hostilidad. Poco a poco, se observa que ellas podían ser admitidas. La realidad las introduce luego entre los hechos cotidianos. Y de este modo la sociedad avanza un paso hacia una mejor forma de convivencia.

Al celebrarse este 1º de Mayo de 1957, las fuerzas del trabajo de los países más avanzados están de lleno en la tarea de contribuir en forma decisiva a modelar las estructuras sociales. Para ello, han debido pasar de la etapa revolucionaria a otra más positiva, pero no porque sus convicciones doctrinarias se hayan atenuado, sino porque su presencia está determinando hechos nuevos en la substancia misma de la sociedad. Muchos de los objetivos que el romanticismo revolucionario habría obtenido después de jornadas sangrientas, se consiguen ahora por una simple charla entre un Gerente de empresa y un Presidente de un sindicato poderoso.

Esto significa que la constitución de una sociedad humanizada es obra de un proceso evolutivo, pero eficaz, cuando, pasada la época indispensable por desgracia de la violencia, las fuerzas sociales se miden en un plano de igualdad.

Los trabajadores chilenos deben sacar provecho de esta lección. Han de saber que un sindicalismo bien organizado, provisto de una buena preparación técnica, dedicado seriamente a los problemas del trabajo y en condiciones de fundamentar soluciones de alcance general, es la mejor arma para llegar a una sociedad humana, sin clases explotadoras, sin frenos insalvables para el desarrollo de la humanidad.

Persecutarse de ello y aplicarse a la tarea que de ahí surge debiera ser, nos parece, la preocupación de los dirigentes.



LOS HECHOS

La aplicación de las facultades extraordinarias por parte del Gobierno provoca una incidencia seria con motivo de la detención de cuatro abogados defensores de la imprenta "Horizonte", asaltada por agentes de investigaciones durante los sucesos de principios de abril.

La rápida gestión de los diversos partidos políticos y del Colegio de Abogados consigue que el Gobierno deje en libertad a los detenidos, antes de salir relegados.

Este incidente ocasiona una violenta discrepancia entre el Ministro de Economía, subrogante del Interior, señor Roberto Infante Rengifo, y el Subsecretario de esta última cartera, Carlos Ferrier Farinol, pues el primero dijo haber sido "sorprendido" al solicitársele la firma del decreto en que se ordenaba la detención y relegación de los abogados. En cambio, el segundo acusó al Ministro de mentir al formular tal afirmación.

Por las mismas causas se produce la renuncia del Ministerio y la del Subsecretario del Interior.

El Presidente soluciona la crisis aceptando la renuncia de los Ministros Benjamín Videla, del Interior, Francisco O'Ryan, de Defensa, Roberto Infante Rengifo, de Economía, Francisco Bórquez, de Educación y Santiago Wilson, de Tierras y Colonización.

Se designa en los mismos cargos a los señores: Jorge Aravena, General Adrián Barrientos Villalobos, General Horacio Arce Fernández, Contralmirante Manuel Quintana Oyarzún y Oscar Jiménez Pinochet, respectivamente.

La Cámara de Diputados celebra una sesión para tratar sobre la forma en que se están aplicando las facultades por el Gobierno y en ella, ante el asombro de todos, el nuevo Ministro del Interior anuncia que el Gobierno ha presentado al Senado un proyecto de derogación de la ley de facultades extraordinarias, por no ser ya necesarias.

El Congreso tramita rápidamente la derogación, la cual es aprobada el mismo día.

El Juez Militar, General Horacio Gamboa, resuelve la incompetencia del Fiscal que instruye el proceso por el asalto a la imprenta "Horizonte", debiendo el expediente ser enviado a la justicia ordinaria, la que, a su vez, se había ya declarado incompetente.

Antes de esta decisión, el fiscal ordenó la detención de cinco agentes de investigaciones más.

Comienza ante el tribunal Calificador de Elecciones el debate sobre las nulidades que afectarían a diversos parlamentarios electos con presunta infracción de la Ley de Defensa de la Democracia.

La aplicación de las facultades...

Aprobada la ley de facultades extraordinarias, había cierto temor sobre la forma cómo ella iba a ser aplicada. Los partidos que participaron en esa aprobación celebraron algunas reuniones destinadas a ponerse de acuerdo sobre este punto y evitar así que cayese sobre ellos la impopularidad consiguiendo a un procedimiento abusivo. El Partido Agrario Laborista, único con representación en el Gobierno, se entrevistó con el Presidente de la República a fin de manifestarle su opinión al respecto y obtuvo la seguridad de que sólo se aplicaría la ley en casos de evidente necesidad.

Entretanto, avanzaba el proceso que la Fiscalía Militar instruíra acerca del asalto a la Imprenta Horizonte. En diligencia sorpresiva, el Fiscal allanó el domicilio particular del

Subcomisario de Investigaciones señor Estibil, hallando ahí dos máquinas de escribir pertenecientes a la citada Imprenta "Horizonte" y, según las versiones dadas en el Senado, una cantidad de cosas productos de contrabandos.

El hecho tuvo una repercusión inmediata desfavorable al Gobierno y la prensa comentó ampliamente las consecuencias administrativas y políticas que de allí se deducían. Por lo demás, la opinión pública vio con aplauso la actitud definida del fiscal señor Saavedra, quien continuaba sus investigaciones sin detenerse a considerar la situación personal de los que aparecían como responsables. Dentro de ese espíritu, se impartieron órdenes de citación a altos jefes de la Dirección de Investigaciones. Se dijo también que el sumario estaba proporcionando datos en virtud de los cuales aparecía como responsable el propio

General Gamboa, Jefe de la Plaza. Este hecho, incomprobado, se citaba como antecedente para justificar una acción desesperada por parte del Gobierno.

Hasta ahí llegaban las cosas, cuando súbitamente se produjo un incidente inesperado. Agentes de Investigaciones detuvieron a cuatro abogados, todos ellos tachados de comunistas, que investían la calidad de defensores de la Imprenta "Horizonte": René Frías Ojeda, propietario de dicha imprenta, Sergio Inzunza, Jorge Giles y Alejandro Pérez. La detención se efectuó en el mismo Palacio de los Tribunales y en virtud de un decreto firmado por el Presidente de la República y el Ministro del Interior subrogante señor Roberto Infante Rengifo.

En el momento de llevarse a efecto la medida, ni el Presidente de la República ni el Ministro del Interior titular, Coronel Benjamín Videla, se hallaban en Santiago.

Como se comprende, hubo de inmediato toda clase de trajines. El Presidente del Senado, el Vicepresidente de la Cámara de Diputados, Juan de Dios Carmona, el Presidente del Colegio de Abogados, señor Raul Varela, se movilizaron con presteza, junto con los partidos políticos a fin de obtener la derogación de la medida antes que los detenidos salieran relegados a diferentes puntos del país.

El señor Infante, firmante del decreto, declaró de inmediato que había sido "sorprendido" por el empleado que le llevó aquél para la firma, pues sólo se le dijo que se trataba de comunistas peligrosos. Esta declaración provocó de inmediato otra del subsecretario del Interior Carlos Ferrer, quien afirmó que el Ministro mentía y que debía asumir la responsabilidad de lo que había firmado. Entretanto, el coronel Videla informó al Ministro del Interior subrogante que no tenía conocimiento del hecho y, que a su vez, el Presidente de la República, ordenó al ser solicitado por el señor Infante, poner en libertad a los detenidos.

Tales sucesos ocurrían en Semana Santa. Al regreso del Presidente de la República se produjo la renuncia del Ministerio, como asimismo la del Subsecretario del Interior. Después de dos días de gestiones, el país supo, un tanto asombrado, que el Presidente había solucionado la crisis mediante la aceptación de las renunciaciones presentadas por el Ministro del Interior y del Ministro de Economía, además de los de Educación y Tierras. Los dos primeros, como se sabe eran los que se oponían, dentro del Gabinete, a la posición llamada "golpista" y que tenía por jefes presuntos a los señores Dario Saint Marie, Director de "La Nación", Carlos Ferrer, Subsecretario del Interior y Muñoz Monje, Director de Investigaciones. Estos tres funcionarios formaban parte del equipo de ibañistas aguerridos y enemigos de toda forma de convivencia democrática, según las persistentes acusaciones de sus enemigos dentro del propio Gobierno. Ellos habían sido citados como tales en la Cámara por el diputado Rafael A. Gumucio,

durante la discusión sobre las facultades. En otras palabras, la solución de la crisis, —a pesar de la subsiguiente aceptación de la renuncia del señor Ferrer—, era netamente favorable al sector más temido aún por los partidos que apoyaron las facultades. El Coronel Videla que soportó el peso de la responsabilidad en los últimos incidentes y que consiguió la confianza de los partidos de derecha, del agrario laborismo y de la Falange, a propósito de las facultades, era reemplazado por Jorge Aravena, Ministro de Agricultura y siempre dócil servidor de la política ibañista.

En otras palabras, se reproducía aquí la vieja norma ibañista: después de una prolongada o breve pugna entre los equipos gobernantes, uno de ellos es echado a la calle, sin que se guarden mayores consideraciones por sus servicios. Los Ministros que juegan su prestigio personal en defensa del Presidente de la República son substituidos por otro "amigo" que aparece por ahora más cerca del ánimo presidencial. El Coronel Videla era uno de aquellos que venía siendo Ministro infaltable en todo equipo gubernativo. Ahora el hombre infaltable es el señor Aravena, quien pasa de un Ministerio a otro, y sirve para hundir a los que antes se jugaron su pellejo o su dignidad.

El nuevo Ministerio pues representa una vigorización de los elementos más ariscos del ibanismo. Pasan a tener una influencia decisiva los amigos personales, los militares y los que nunca han estado listos para una armónica cooperación del Gobierno con las fuerzas políticas. De este modo, quedan por ahora completamente rotos los lazos entre el Gobierno y los partidos, incluso los de derecha. Ellos hicieron sendas declaraciones en que condenaban la forma cómo fue resuelta la crisis y el diario "La Nación" no dejó de atacarlos al día siguiente en forma indirecta.

...Y su derogación

Mas, lo que nadie pensó fue lo que ocurrió en seguida. La Cámara de Diputados, alarmada por la forma en que estaban aplicándose las facultades, convocó a una sesión con el objeto de analizar los hechos. Ello coincidió con la renuncia del Ministerio y la designación de los nuevos Ministros. Existían pues varios motivos para endurecer las críticas contra el Ejecutivo. A esta sesión concurrió el flamante Ministro del Interior, señor Aravena. Ella empezó en forma ruda, con intervenciones de diversos diputados de derecha y de izquierda. Mas, en un momento dado, el señor Aravena pidió la palabra, se excusó por no haber hablado al comienzo y anunció que el Gobierno estimaba ahora innecesaria la ley de facultades extraordinarias, pues el país estaba ya pacificado y que, como consecuencia de ello, había entregado en el Senado un proyecto derogatorio. La declaración produjo el asombro que era de esperar. La iniciativa del Gobierno fue violentamente censurada por los parlamentarios que votaron di-

cha ley de facultades por cuanto aparecía como una burla del Ejecutivo para con el Parlamento. De inmediato, el Senado y la Cámara procedieron a tramitar sobre la marcha y en horas el proyecto de derogación. Estamos pues sin facultades extraordinarias, después del ardoroso debate y de los sangrientos incidentes que las motivaron.

Para completar el panorama de acontecimientos, digamos que el proceso contra los asaltantes de la Imprenta "Horizonte" continúa, pero con perturbaciones. Algunos altos jefes de Investigaciones parecen negarse a concurrir a la fiscalía y, entretanto, el Auditor Militar ha informado al Juez Militar, General Gamboa, que el proceso debe pasar a la Justicia Ordinaria. Este lo ha resuelto así. El fiscal señor Saavedra continuará con el proceso sólo el tiempo necesario para poner el cúmplase a dicha resolución.

Interrogantes de actualidad

Ahora se trata de enjuiciar estos hechos.

La primera observación ha de ser la que nos lleva a comprobar una vigorización de los peores elementos del ibañismo. En el hecho, la voluntad del Presidente se ha inclinado justamente a favor de aquellos cuya actuación despierta la mayor desconfianza pública. Esto significa que no hay posibilidad alguna de armar ni siquiera un apoyo de orden económico en favor del Gobierno. Las relaciones entre éste y los partidos de Derecha no pueden ser menos aptas para tal entendimiento.

En seguida, cabe señalar que el procedimiento usado por el Ejecutivo, para derogar la ley de facultades, tiene una nota de cinismo político inconcebible. En efecto, el Gobierno había solicitado facultades extraordinarias en atención a graves sucesos, su petición estuvo fundada en antecedentes que dio al Parlamento y que a su juicio hacían necesarias las facultades por un período de seis meses. Los partidos políticos atendieron este llamado. Ellos saben perfectamente que respaldar al Gobierno en estas circunstancias trae impopularidad, y se detiene toda la vida nacional por una disputa enconada. Esto significa que los partidos juegan su prestigio ante la opinión pública al hacer fe en la palabra del Gobierno. Pero, a éste no parece interesarle mucho ni la forma cómo obtiene apoyo político ni la suerte de quienes se lo otorgan. La decisión de derogar las facultades indica que el Ejecutivo se burla del Parlamento doblemente: primero, porque pidió facultades a sabiendas de que no las necesitaba; segundo, porque, en el afán de aparecer como el dueño de las circunstancias, no trepida en dejar en posición absurda a las organizaciones políticas que estuvieron dispuestas a otorgarle confianza.

En tercer término, puede afirmarse que este Gobierno, como los otros, ha hecho un simple juego escénico con las facultades extraordinarias. Nunca las necesitó. Para defender el orden público bastaba con el estado de sitio y el despliegue de fuerza militar. Esto se comprueba fácilmente, pues antes de diez

días de aplicación ya no se encuentra que sean necesarias. Además, tal cosa se hace en circunstancias que pocos lo habrían, aconsejado, si hubiese habido buena fe en los procedimientos gubernativos: o sea, en los instantes en que sale de una crisis, atrayéndose más que nunca la odiosidad de los adversarios y aún de los mismos círculos antes oficialistas.

Queda pues en evidencia que el Gobierno pidió facultades sólo por esa necesidad de poder absoluto que caracteriza al Presidente de la República, y que las entregó luego por no poder usarlas con el carácter abusivo y omnímodo que considera indispensable. La decisión de derogar dichas facultades es, al mismo tiempo, un acto de resentimiento y una bufonería, sólo concebible en mentalidades para las cuales el respeto a la democracia y a sus instituciones no se tiene en cuenta para nada.

Lo importante es que tales procedimientos conduzcan a algún punto discernible para todos. Resulta hoy muy difícil aseverar cualquier cosa sobre lo que el señor Ibáñez se propone y por lo menos si se propone algo. Puede que el asunto no pase de una simple jugada.

Puede también que se trate de una astucia destinada a fortalecer la posición de los "golpistas", hoy triunfantes en toda la línea. En efecto, después de las acusaciones sobre la existencia de este grupo, después de las quejas por el hecho de que el Presidente haya sacado de su Gabinete justamente a quienes daban confianza a los partidos, dejando a los que no la otorgaban, después de ello parece lógico suponer que la opinión pública se incline a pensar que este nuevo Gabinete —(del cual ahora está ausente el ex Subsecretario Ferrer)— será una amenaza contra el orden constitucional. Pues bien, para desvanecer esa impresión, nada más apropiado que una medida desconcertante y audaz: el propio Gobierno se despoja de las facultades. El repliegue de los partidos que lo apoyaron, el desconcierto de los opositores, el desarme de la opinión pública crean de inmediato un estado de ánimo favorable al nuevo Gabinete. La leyenda negra acerca del golpismo parece destruida. Ahora, aprovechando la nueva situación psicológica, se podrá empezar poco a poco a plantear los viejos criterios.

Es preciso notar que el Gobierno no habría ejecutado nunca una medida como ésta si no fuese porque estaba seguro de que las facultades eran innecesarias. Asimismo, ha de tenerse la seguridad de que el sector llamado "golpista" no ha cambiado su manera de ser. Continuará en la brecha. Es probable que, en una próxima ocasión, el señor Aravena juegue el papel del señor Videla o del señor Infante, o sea, del hombre que, por servir al amo, llegó hasta las últimas consecuencias... sin contar con que el amo cambia de frente con la versatilidad más asombrosa.

Y estaremos expuestos a tales felices ocurrencias, mientras la opinión pública no rectifique constitucionalmente su gigantesco error de 1952.

BUDAPEST Y LA PROPAGANDA



Los horrendos sucesos de Hungría, desencadenados a fines de Octubre de 1956, parecen ir desvaneciéndose poco a poco en el recuerdo, no de los actores, sino de los espectadores del drama más impresionante de este siglo. Millones de húngaros no pueden olvidar lo que tienen permanentemente ante los ojos. Los

que no ven las ruinas de Budapest, pueden ver las tropas rusas en los lugares estratégicos u oír en las noches el paso de las patrullas del Ejército reorganizado por Kadar. Pero, en toda su amargura y humillación, los húngaros, al menos, pueden tener un sentimiento de orgullo. Los pueblos de Occidente, en cambio, no tienen nada de qué enorgullecerse y quizá ese complejo de culpa les esté ayudando a tratar de olvidar lo que ha ocurrido en Hungría.

Sin embargo, las grandes potencias, movidas por las necesidades de la propaganda, están luchando ahora por conquistar el recuerdo que la gente tiene de lo que pasó en Hungría y por introducir en cada conciencia una interpretación definitiva de esos acontecimientos. La revista norteamericana "Life", por ejemplo, ha publicado su suplemento especial que contiene un conjunto de fotografías que ilustran los días terribles de Budapest y contienen una vívida acusación contra el terror totalitario. Por su lado, los comunistas, han lanzado un folleto sobre —así se titula— "La verdad sobre Hungría". La comparación de ambos documentos puede ser ilustrativa de la confusión que se puede introducir gracias, precisamente, a los medios de prueba o de propaganda que suministra la técnica moderna. Un mismo hecho simple puede ser presentado en dos formas totalmente opuestas. Ejemplo: "Life" publica una fotografía del fusilamiento de unos miembros de la Policía política húngara por los ciudadanos y guerrilleros que se sublevaron contra la tiranía comunista. Es un documento brutal, evidentemente, pero el demócrata, aun el que no ha estado sometido durante diez años a una dictadura policial omnipotente, se explica muy bien ese hecho: es el pueblo que se venga irrimiblemente. En su folleto, los comunistas reproducen la misma fotografía, mencionando expresamente que se ha publicado en la revista norteamericana "Life", con una leyenda que indica que "una pandilla horthysta asesina a mansalva a los "defensores de un edificio pú-

blico de Budapest". No son los policías que durante diez años han aprisionado y torturado a millares de húngaros, muertos a las puertas de su mismo cuartel —donde poco después se descubrirían sótanos secretos— sino "los defensores de un edificio público".

Otra fotografía del folleto comunista muestra cómo, "siguiendo fielmente las enseñanzas del hitlerismo, las pandillas fascistas húngaras asaltaron y devastaron esta librería de Budapest y luego, con los libros saqueados, hicieron grandes piras en la vía pública".

La fotografía está ahí, incontestablemente y se ve cómo un grupo de personas ha hecho una quemazón de libros. Pero lo que no dice es que se trata de libros de doctrina o propaganda comunista impuesta a un pueblo durante diez años y vendida en uno de los locales del Partido que durante todo ese tiempo había regido todos y cada uno de los aspectos de la vida cultural del país, contra la voluntad de la gran mayoría de sus habitantes. Al lado de esa librería había, seguramente, tiendas de ropas o alimentos y ninguno de esos establecimientos fue saqueado por las "turbas" o pandillas de malhechores.

Esa batalla por imponer una interpretación de lo ocurrido en Budapest va a continuar, fatalmente. Con todo lo cínica que sea la propaganda comunista, terminará con seguridad, por convencer a mucha gente, de que no fue el pueblo húngaro, los obreros, los estudiantes, los escritores húngaros los que se sublevaron, sino que fueron unas cuantas pandillas de fascistas financiadas por Estados Unidos las que dieron un "putsch" y lograron engañar a un sector del pueblo aprovechando las dificultades surgidas en la construcción del socialismo en Hungría bajo la dirección de la gloriosa Unión Soviética.

Sin embargo, vale la pena considerar objetivamente algunos hechos que están ya en pleno desarrollo y ver en qué forma, los acontecimientos de Hungría están modificando y seguirán modificando el esquema de fuerzas en el terreno internacional.

LAS PERDIDAS RUSAS

Hasta el momento, Rusia aparece como vencedora. Sus divisiones motorizadas penetraron en Hungría y aplastaron el movimiento de independencia nacional que acaudillaba Imre Nagy. Pero, como todos los imperialismos, el imperialismo constituye



un bloque, un bloque, a la vez, terriblemente

fuerte y terriblemente vulnerable. Cuando en un sistema demasiado cohesionado por fuerzas rígidas se produce una brecha, esa brecha, aunque sea brutalmente cerrada, tiende brutalmente a ensancharse.

¿Qué pasaría ahora si el Departamento de Estado propusiera a los rusos retirar todas las fuerzas norteamericanas destacadas en Europa Occidental a cambio de que Rusia retirara a todas sus fuerzas estacionadas en los países de las "democracias populares"? Nadie puede ya dudar de que todos los regímenes "socialistas" establecidos en esos países se derrumbarían en cuanto el último soldado rojo se hubiera vuelto a su país.

Pero, aun sin que ese retiro se produzca, la situación militar de Rusia en los países que ocupó para formar con ellos un baluarte contra el mundo occidental, ha quedado muy comprometida. El Ejército polaco está, prácticamente, fuera del control ruso. El Ejército húngaro ha sido, prácticamente, disuelto; el rumano, desarmado, y el búlgaro, purgado. En los cálculos del Estado Mayor soviético para una posible invasión y conquista de Europa se ha producido un blanco equivalente a ochenta divisiones de infantería y, aún más, importantes fuerzas rusas tendrán que ser distraídas para mantener bajo control los países que forman ese baluarte. Sin embargo, esa reducción de fuerzas de tierra se produce para los rusos en un momento que es, en cierto sentido, favorable. Es el mismo momento en que los ingleses estudian también un plan para modificar revolucionariamente sus fuerzas armadas, sobre la base de una reducción drástica de la infantería tradicional y un aumento de la fuerza ofensiva de los cohetes teleguiados y la formación de pequeñas unidades, altamente tecnificadas, que deben apuntarlos y lanzarlos. En la misma forma, los rusos también pueden disminuir sus divisiones y perfeccionar sus armamentos atómicos tácticos y termonucleares estratégicos. Lo están haciendo y así lo indica la repetición de sus experimentos y la misma propaganda que están desarrollando, tanto para el exterior como en el frente interno, de los efectos y la importancia de esa clase de armamento.

Pero, si esta situación, en la presente coyuntura, favorece a los rusos, también resulta que, en caso de invasión de Europa por los rusos, todos los países de "democracia popular" se convertirían en una zona de guerrilla donde las comunicaciones rusas carecerían de toda seguridad. Sería un peso inquietante en la retaguardia del invasor. Si la resistencia occidental durase más de lo calculado por los soviéticos, ese hecho podría ser decisivo.

En el plano económico, las consecuencias de los sucesos de Hungría no son menos desalentadoras para los rusos. Polonia va lenta pero seguramente hacia la independencia económica del bloque soviético. La economía húngara se ha derrumbado y se ha roto la coordinación minuciosa y absurda establecida por los tecnócratas de Moscú. Los contra-

tiempos surgidos se reflejan ya en el interior mismo de la Unión Soviética. Después de un año, las estimaciones del nuevo Plan Quinquenal han tenido que ser revisadas; los satélites no rinden como se esperaba y el consumidor ruso ejerce más presión que antes en el sentido de la obtención a corto plazo de ciertos bienes.

En el terreno político y diplomático, Rusia tampoco ha salido gananciosa. El mito de la Unión Soviética libertadora de los pueblos se ha derrumbado y quizá sea ya imposible reconstruirlo, como no sea para el consumo del militante ciego y disciplinado. El impacto registrado en las masas obreras del Occidente europeo, especialmente en Francia y en Italia ha sido, en ese sentido incontestable. Por otro lado, en el terreno diplomático, se ha producido de nuevo el distanciamiento entre Belgrado y Moscú, y Tito sigue apareciendo, otra vez, como el líder de los comunistas que buscan sacudir la tutela imperialista de Moscú para construir regímenes comunistas nacionales. Hasta este momento, los hombres del Kremlin se han mostrado incapaces para liquidar a Tito y al titoísmo, o para asimilarlo.

Por el juego de estos factores adversos, la Unión Soviética se encuentra en esta situación: las "democracias populares" ya no son fuentes de provecho para los rusos. Estos se encuentran ahora obligados a un esfuerzo que puede resultarles enorme. Deben robustecer su economía sometida, por un lado, a la presión de las economías satélites, para evitar que crezca la tensión en ellas, y por otro lado, deben satisfacer las exigencias de sus propios consumidores, que han aumentado. Además, deben desarrollar su propia industria pesada, que está lejos de haber alcanzado metas satisfactorias, por mucho que haya sido su desarrollo, y deben proveer a las necesidades de la industrialización de China, que también tiene exigencias enormes e impostergables para la propia seguridad del régimen de Mao Tse-tung. Puede preverse que si los rusos no pueden satisfacer las demandas chinas, el gobierno de Pekín haga avances hacia Occidente, cuyos exportadores —especialmente los ingleses— no querrían nada mejor y estarían dispuestos a presionar a sus respectivos gobiernos para dar el máximo de facilidades.

Pero si hacen frente, sacando fuerzas de flaqueza, a todos esos requerimientos de satélites y amigos que tienen necesariamente que mantener, va a ser muy difícil que los rusos puedan seguir su plan anterior de convertirse en rivales de los Estados Unidos en el fomento de la economía de los países poco desarrollados. De acuerdo con ese plan, Rusia estaba apareciendo en actitud benefactora en toda el Asia y hasta había anunciado una ofensiva en América Latina. ¿Podrían desarrollarse esos proyectos de ayuda, como los bosquejados ante la India de Nehru? Parece difícil, lo que significa que habrá, precisamente, una intensificación de la propa-

ganda acerca de las ventajas del comercio con todas las naciones del mundo y otros temas por el estilo.

Pero, en ningún caso, la Unión Soviética podría permitir que se creen en los países de "democracias populares" condiciones que favorezcan el estallido de un nuevo "Poznan" o un nuevo "Budapest". Se tratará de lograr algún mejoramiento económico y, sobre todo, se robustecerá, quizá bajo formas más discretas, el aparato policial preventivo y represivo. Ahora menos que nunca, los rusos podrían aceptar la ruptura del cinturón de "democracias populares". No sólo es evidente que los regímenes comunistas de pacotilla instaurados en ella bajo la protección de las bayonetas del Ejército Rojo serían barridos por el pueblo, como en Hungría, sino que el cordón sanitario ideológico que esos países representan desaparecería con las peores consecuencias para los hombres del Kremlin, que en los últimos meses han podido comprobar qué poder de contagio tiene la idea de libertad.

Para la formación de esa zona de seguridad en torno a sus fronteras, los rusos han procedido, en el fondo, con una notable falta de imaginación. La solución aplicada al caso de Finlandia hubiera podido, quizá, aplicarse a otros países, sin necesidad de tener que recurrir al sistema que realmente implantaron. Puede estar llegando el momento en que las "democracias populares" se conviertan para Rusia en el puñal que, según el poema, tenía el cruzado caballero tan cerca del corazón que si se lo quitaban lo mataba y si se lo dejaban, se moría. Si las potencias occidentales y especialmente Estados Unidos procedieran con la habilidad necesaria, quizá podría romperse ese cinturón que, en parte del miedo, ha llevado a los rusos a formar.

En fin, todas estas consecuencias de los sucesos de Hungría no significan que Occidente no haya perdido también frente a Rusia y el mundo, pero la exposición de eso es ya otra historia.

YO NO, TU PRIMERO



Lo que está ocurriendo en el mundo en materia de negociaciones sobre desarme, no sólo es trágico, por todo lo que nos va en ello a todos, sino que tiene también su lado ridículo, por lo que se parece a una discusión de dos niños ca-

prichosos. Pude ser muy explicable que así suceda, pero ello no quita su aspecto grotesco a estas cosas.

Debe suponerse sin excesivo optimismo que todo el mundo y, concretamente, la Unión Soviética y los Estados Unidos, desean evi-

tarle al mundo y ante todo a sí mismos, la catástrofe de una guerra termonuclear que no sólo aniquilaría a los combatientes directos sino, muy posiblemente, a todo el planeta. Aunque la humanidad sobreviviese a la prueba —lo que no es seguro— esta orgullosa civilización técnica del siglo XX pasaría a ser algo semejante a la asiria o a la babilónica, de la cual se suelen desenterrar algunos ladrillos con inscripciones en la arena del desierto.

Precisamente en su mensaje de Pascua de Resurrección, el Papa Pío XII ha subrayado que, a pesar de los maravillosos progresos científicos y técnicos que hemos visto en los últimos años, el mundo está sumido espiritualmente en la noche y que esta noche, inesperadamente incluso, podría quedar sumergida en la tormenta si apareciesen ocasionales relámpagos y se oyera el bramido del trueno.

Pero, aunque todos, no fuese sino por interés y egoísmo, deseen evitar el horror de una guerra atómica, nadie quiere dar el primer paso para evitarla. Cada una de las grandes potencias le dice a la otra: —Tú primero. Entre tanto, cada una de ellas y específicamente la Unión Soviética, Estados Unidos y la Gran Bretaña siguen desarrollando sus armamentos atómicos y termonucleares. En la Conferencia de Bermudas, hace un mes, estos dos últimos países se manifestaron dispuestos a proseguir esa política mientras la Subcomisión de Desarme que sesiona desde hace años no llegue a un acuerdo.

En la primera quincena de Abril, los rusos han hecho estallar nada menos que cinco bombas termonucleares, incluso una por lo menos que produce, según los japoneses una lluvia de materias particularmente radioactivas. Esto no obsta a que, en Londres, el representante ruso en la Subcomisión de Desarme, Valerian Zorin, declare que esto se hace debido a que tanto Estados Unidos como Inglaterra rehusan llegar a un acuerdo para terminar con las pruebas de armas termonucleares. "Bajo estas condiciones y con la mira de lograr una seguridad interna —declaró el delegado soviético— la Unión Soviética está obligada a continuar sus propios experimentos. Pero tan pronto como Estados Unidos y Gran Bretaña estén de acuerdo, la Unión Soviética suspenderá las pruebas inmediatamente".

Estas declaraciones las hizo Zorin el jueves 18 de Abril, y, dos días más tarde, en Moscú, Nikita Khrushchev pidió al embajador japonés que los dos países que ambos representaban pidieran conjuntamente a Gran Bretaña y Estados Unidos que suspendieran sus pruebas atómicas. Por su parte, Rusia no podía hacerlo, primero, porque ello colocaría al país detrás de los occidentales en la fatídica carrera por la primacía nuclear y sería mirado en Occidente como una señal de debilidad.

Como se ve, cada cual dice que tiene la mejor voluntad para terminar con las pruebas termonucleares, pero que no está dispuesto a dar el primer paso. El primer paso, naturalmente, debe darlo el adversario. ¿Adónde se puede llegar por ese camino?

OCIDENTE ESTA PERPLEJO



En las primeras conferencias que celebra en Londres la Subcomisión de Desarme, los norteamericanos han propuesto que en Marzo de 1959, es decir en dos años más, se termine la producción de armas atómicas y termonucleares, pero esta proposición no ha entusiasmado a los rusos. "Es bastante obvio —dijo el citado Zorin— que separar la cuestión de terminar con la producción de armas desintegrables con fines militares de aquella que prohíbe las armas atómicas o de hidrógeno... significa eludir llegar a un acuerdo sobre la cuestión principal en el problema atómico mirado como un solo todo".

Pero, por su lado, el Departamento de Estado, dos días más tarde, después de una reunión muy importante, a la cual concurrió el propio Harold Stassen, representante personal de Eisenhower para los problemas de desarme y jefe de la delegación norteamericana a las conferencias de Londres, emitió un comunicado muy optimista. Unos funcionarios del Departamento de Estado manifestaron a un reporter de Associated Press que Stassen estaba profundamente impresionado por lo que ellos mismos llamaron "la constructiva actitud mostrada por la Unión Soviética en las conversaciones" de Londres.

En el hecho, sin embargo, no se ha producido hasta ahora un acuerdo concreto sobre la cuestión previa y básica del control del desarme, si bien los rusos comienzan a abrirse a la idea de la inspección aérea propuesta por Estados Unidos en 1955.

Entre tanto, los ingleses han continuado con la discusión sobre las pruebas que deben realizarse en el Pacífico, en las islas Christmas. El 17 de Abril, en los Comunes, fue rechazada una moción de los laboristas para que se postergaran esas pruebas tan controvertidas. A juicio de los honorables miembros de la oposición era ilógico que Inglaterra hablara de desarme y, entre tanto, hiciera tales experimentos y demostraciones. Y a juicio del gobierno si las pruebas se suspendían o postergaban, ya nunca se harían, y era indispensable que Inglaterra contara con el argumento disuasivo final contra la guerra personificado en una amable y eficiente bomba de hidrógeno; que si el país contaba con una bomba de hidrógeno era absurdo que no la probara, porque de otro modo no se sabría nunca si era buena o no... Este argumento

no está muy lejano del esgrimido por el ministro de defensa soviético, Mariscal Zhukov, quien ha hecho notar que si los países tienen armas termonucleares necesariamente las emplearán en un conflicto y que de otro modo no se explicaría que las potencias de Occidente estuvieran reduciendo sus efectivos tradicionales. Esto es perfectamente razonable y sólo cabría agregar que tampoco se explicaría la reducción que de esos mismos efectivos han hecho los rusos, o que ellos han anunciado que han hecho.

Nada de esto resulta particularmente tranquilizador y por lo mismo es perfectamente explicable que dieciocho de los más connotados sabios alemanes hayan iniciado un movimiento público contra la decisión del gobierno de Alemania Occidental de pedir armamento atómico y nuclear para el renacimiento ejército del país. El 12 de Abril, esos sabios lanzaron un manifiesto para expresar su opinión de que la entrega de ese armamento al Ejército alemán era no sólo un peligro para Alemania sino también para la paz mundial. No se trata de que Alemania fabrique armas atómicas o nucleares —lo que le está prohibido por tratado— sino de que EE. UU. a través de la Organización del Tratado del Atlántico Norte les haga llegar ese armamento. Por lo que parece, los sabios, que conocen a los militares alemanes, consideran preferible que no cuenten con semejantes instrumentos. El asunto se ha convertido en uno de los más importantes para la opinión pública alemana y si no es sintomático que prácticamente toda la oposición, que ha votado contra los planes de rearme de Adenauer rechace ahora el armamento nuclear, puede serlo el hecho de que casi toda la prensa se oponga ahora a esa medida y que la oposición esté dispuesta a convertir el asunto en uno de sus caballos de batalla para las próximas elecciones.

Por último, antes de todo eso, en una entrevista concedida especialmente al delegado japonés que recorre el mundo para pedir la supresión de las armas nucleares, el Papa Pío XII expresó claramente su oposición al uso de semejante armamento y su deseo de que se llegue a una forma de control para eliminarlas desde luego.

LA CARRERA MORTAL



Pero, entre tanto, como se decía, la carrera prosigue. Parece que en los años del futuro inmediato, a menos que se llegue finalmente a un acuerdo, seguirán reduciéndose las fuerzas de tierra tradicionales, que van resultando anticuadas, y continuarán progresando hasta un grado fantástico las nuevas armas: los cohetes teleguiados, cuya más alta expresión, el cohete inter-

continental, parece estar en los umbrales de la producción en masa, tanto en Estados Unidos como en la Unión Soviética.

En Diciembre último, en las plantas que tiene en San Diego, California, la gran constructora de aviones "Convair", comenzó su viaje hacia la estación de prueba de Florida, el último modelo de cohetes fabricado por los norteamericanos. En el mayor secreto, el enorme aparato viajó 2.500 Kilómetros por los Estados Unidos y llegó a su destino. Ahí se encuentra ahora y se supone que será lanzado precisamente en estos días. De acuerdo con lo calculado, este cohete, que puede llevar en su cabeza una bomba H, podría recorrer 5.500 millas, elevándose hasta a 500 millas de altura a una velocidad que puede alcanzar las 16.000 millas por hora. En esta forma, no habría blanco en la superficie de la tierra que no pudiese ser alcanzado por este proyectil a cuyo lado el famoso "Gran Bertha" empleado hace sólo cuarenta años para bombardear París resulta tan anticuado como una inofensiva bombardera del siglo XV.

Todo el programa de desarrollo de esta nueva y terrible arma en los Estados Unidos se encuentra a cargo de un departamento especial, que ha sido provisto de abundantes fondos en el último proyecto de presupuesto. El énfasis que antes se ponía en la aviación está siendo trasladado ahora a un departamento que tiene las iniciales ICBM, que son las de "Intercontinental Ballistic Missile" y los "missiles" aparecen como el arma de un futuro que no se ve nada despejado, aunque en él comiencen a dibujarse cifras que colocan a los viajes interplanetarios dentro de las posibilidades no demasiado remotas.

Se calcula que cada unidad de los primeros cohetes teleguiados intercontinentales costará 4 millones de dólares. Los primeros mil proyectiles de esa clase y las primeras tres

bases de lanzamiento tendrán un costo equivalente al de 800 B-47, o sea de 800 bombarderos de mediano radio de acción, de modo que los estrategos consideran que son inversiones sumamente económicas.

Nada indica mejor la importancia que tendrán estas nuevas armas que la línea ascendente que tienen los fondos destinados a ellas en el presupuesto militar de los Estados Unidos. Hay que tomar el presupuesto norteamericano porque, a fin de cuentas, es público, pero nada hace suponer que, entre tanto, los rusos están destinando los fondos equivalentes a fabricar trompos de música para los niños húngaros que los aplauden en Budapest. En el presupuesto norteamericano, pues, los datos son los siguientes:

Se calcula que en 1957 las fuerzas armadas gastarán en los cohetes teleguiados 6.000 millones de dólares. En 1954, la Fuerza Aérea norteamericana gastó el 10% de sus fondos en "missiles"; se estima que en 1960 gastará en los mismos instrumentos, la mitad de su presupuesto. Por de pronto, la población de Alamogordo, que se puede llamar una "ciudad missile" ha subido de 7.000 personas en 1950 a 25.000 en 1956.

Y estos tranquilizadores cohetes, que vuelan hasta a unos 30.000 kilómetros por hora, están destinados, naturalmente, a llevar en su departamento de explosivos no el anticuado trinitrotolueno sino una bien calibrada bomba de hidrógeno. Y la velocidad de 30.000 kilómetros por hora significa que una ciudad como Nueva York o Moscú avisada por su barrera de radar situada a dos mil kilómetros de distancia de que un "missile" se dirige hacia ella, tiene exactamente cuatro minutos para ser evacuada.

Lo de las armas termonucleares no es, pues, cosa de juego, ni cosa de un futuro muy remoto.

PROBLEMAS SOCIALES Y POLITICOS DE LA AGRICULTURA EUROPEA EN EL CUADRO HISTORICO DE LA HORA PRESENTE

por Mario Bandini

El trabajo que sigue es una de las tesis presentadas por el profesor de la Universidad de Perusa y Presidente de la Ente Maremma, señor Mario Bandini, al Congreso Internacional Católico de la Vida Rural, celebrado hace poco en Santiago.

Considerada en sus manifestaciones económicas y en su estructura social, la agricultura europea, mucho más que las otras partes del mundo, es el fruto de una larga evolución histórica. Aun cuando sus factores descansan sobre cimientos enterrados en el suelo, no por eso ejercen una influencia menos determinada sobre la situación actual.

Permitidme primero una observación. Hay zonas en las que desde hace largo tiempo han roto con las antiguas tradiciones: han adoptado allí por completo la técnica moderna. Pero hay otras en que la agricultura, con gran trabajo se desprende de los lazos del pasado. Lo que se acostumbra designar bajo los nombres del sistema feudal, estructura rígida de la propiedad rural, ausentismo de los grandes hacendados, sigue siendo allí una realidad subyacente cuya influencia es difícilmente discernible, pero sí, innegable. Hay zonas, en fin, en que la desaparición jurídica de ciertas estructuras en desuso no ha sido seguida por una desaparición económica de esas mismas estructuras: lo que las clases dominantes obtenían en otro tiempo mediante la ley, lo consiguen ahora a través de su preponderancia económica.

El proceso de "desmovilización" de los bienes raíces se terminó casi en todas partes en el siglo XVIII. El empuje secular de los campesinos contra la servidumbre o las obligaciones de antaño había dado lugar a levantamientos en muchas regiones de Europa y aún en Italia, desde el siglo XIV y XV; pero es menester esperar 1850 para asistir a estallidos del mismo género en otras zonas de Italia meridional, en España, en Austria, en Alemania. Los progresos de la agricultura, (sobre todo la elevación del nivel de vida de los trabajadores no dependen únicamente de una solución a los problemas técnicos. No bastan las máquinas, los abonos, la lucha contra las enfermedades de las plantas, la creación de semillas que garanticen un rendimiento excepcional: es menester poner en rigor estructuras sociales que estén en armonía con la vida moderna, es preciso crear agricultores libres, es menester barrer los obstáculos que impiden el advenimiento de técnicos agrícolas a la altura de su tarea.

Ha sido necesario llegar hasta una fecha reciente, para que se pese en su verdadero valor la importancia de una estructura social racional, fundada sobre ciertos tipos de propiedad, sobre la concentración ni demasiado grande ni pequeña del suelo. Hace 20 ó 30 años, el positivismo preponderante, entonces, no distinguía nada más allá de los problemas de la técnica agrícola; se ignoraban los problemas sociales, el mejoramiento del material humano, la necesidad para las clases dirigentes, de inclinarse con inteligencia, sobre todos esos factores, empero había llegado la hora de considerar la agricultura como un trabajo duro y hermoso y no como una ciega proveedora de rentas.

Después de algunas consideraciones generales, veamos en sus grandes líneas cómo se presenta la estructura de la agricultura en Europa.

La explotación campesina de carácter familiar representa evidentemente, el tipo dominante. Algunas familias campesinas están establecidas allí y trabajan sobre una extensión de tierra proporcionada a sus necesidades: tienen una casa en medio de su campo o en una aldea vecina, utilizan todas las fuerzas de la familia para el cultivo de su terreno, y sólo llaman trabajadores asalariados en ciertos casos o en ciertas épocas para ayudar a la familia en su tarea. Esas explotaciones campesinas son muy preponderantes en Francia, Alemania Occidental, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suiza y Estados Escandinavos. Casi por doquiera, el trabajo se ejecuta sobre un terreno que pertenece en propiedad al que lo explota; pocas veces el terreno es arrendado.

Cierto es que en otros países hay buen número de explotaciones campesinas, pero también hay situaciones en que el agricultor, empresario o propietario del suelo, no es un campesino, explota su terreno, llamando trabajadores asalariados. En Inglaterra la propiedad campesina se ha esparcido mucho, durante estos últimos años; pero aún se constata una preponderancia de las medianas y de las grandes propiedades explotadas con ayuda de jornaleros o arrendadas a pequeños campesinos que se encargan de cultivarlas.

En Italia, la explotación campesina ocupa el 55% del territorio (40% propietarios que los explotan, 15% arrendatarios); el resto está representado por propiedades grandes y medianas que cultivan con ayuda de trabajadores asalariados. En España la propiedad campesina no ocupa más de 1/3 del territorio; el resto está entre las manos de propietarios no campesinos. Lo mismo sucede en Portugal en las zonas situadas al Sur del Tajo.

Esas tierras que no pertenecen a campesinos constituyen muchas veces grandes propiedades cultivadas de modo primitivo, es decir, bajo forma de cultivo extensivo; generalmente se hace alternar allí, el trigo y los pastos. Se trata de inmensas extensiones de tierra, concentradas en general, en las zonas mediterráneas, en las que no se nota, ni trabajos de mejoramiento agrícola, ni numerosos caminos, ni casas, ni árboles, ni obras para irrigación. Crian allí muy poco ganado. Los campesinos viven en grandes villas que a veces cuentan con más de 10.000 habitantes, siempre lejos de la tierra que cultivan. Son sobre todo, asalariados o jornaleros desocupados gran parte del año, o bien campesinos que toman en arriendo un terreno en medio de esos grandes dominios, sin contar con un rendimiento seguro. Se encuentran allí, las poblaciones agrícolas más deprimidas de Europa, individuos presa de la desocupación en ciertas estaciones, lo que agrava aún más su nivel de vida, ya reducido al mínimo. Los grandes propietarios viven lejos, casi nunca ponen los pies en sus dominios, porque todo lo han confiado en manos de administradores o de grandes arrendatarios que explotan al máximo a los trabajadores por una parte y a los propietarios, por otra. Es inútil buscar la menor huella de progreso en semejante medio.

En otras partes, la situación es diferente. Se trata de grandes propiedades, pero la tierra está subdividida en unidades familiares, confiadas, sea a arrendatarios, sea, como en Italia central, a colonos medieros que viven de sus tierras y comparten las rentas con el propietario.

Por consiguiente, los campesinos europeos son en su gran mayoría, propietarios que explotan. En todo caso, en ciertas zonas hay una cantidad de jornaleros y medieros, es decir, las clases sociales que aspiran con más ardor a cambios, en suma, a una elevación social.

Sea como fuere, la agricultura europea ha hecho grandes progresos durante esta segunda post-guerra. La mecanización con extraordinario impulso, ha aumentado el número de hombres de 500.000 a 2.000.000 en Inglaterra, Alemania, Francia, Italia y países nórdicos. Para más detalles ver el apéndice. La cooperación sigue desarrollándose entre los pequeños propietarios y los pequeños campe-

sinos, en Holanda, Dinamarca, Alemania y países escandinavos, en lo referente a la producción de leche, y de carne o en Francia en lo concerniente a la producción de vino. Notables progresos ha hecho la cooperación hasta en el Norte de Italia. En mucho menor escala se observa en Inglaterra y en España. El espíritu cooperador de considerable importancia en materia de crédito agrícola, constituye la verdadera fuerza de la agricultura en los países en que predominan las pequeñas propiedades en Europa continental y en el Norte de Europa. Por el contrario en el Sur de Italia, en España y en las zonas de grandes haciendas, no se encuentran ni cooperativas, ni crédito agrícola, lo que es causa de estagnación para la agricultura.

Después de haber trazado un cuadro general de la situación, trataremos ahora de describir las corrientes sociales que se abren paso en la agricultura europea. En muchas regiones se nota la aspiración de los campesinos a una situación mejor, pero este impulso se manifiesta bajo formas muy diferentes.

Hay casos en que se desea sencillamente una posición estable de los predios y de los mercados, la garantía de una vida mejor, más amplias facilidades de crédito, más extensas disposiciones en materia de seguridad social, es decir, los seguros contra las enfermedades y vejez, una asistencia médica y otras cosas análogas. Esta actitud caracteriza las zonas en que la pequeña propiedad campesina está ya consolidada. Nada más legítimo en este caso, que el deseo de ver mejorarse el medio en que se desarrolla la vida rural. Pero la estructura de base, con miras a una existencia sólida y sana, está en adelante asegurada en tales regiones, de allí una salud social, una atmósfera política y social muy elevadas. Pequeñísimo es el temor de ver que las ideas comunistas se apoderen de los campesinos en estas regiones, por el contrario, la psicología de esos agricultores, y la estructura de la explotación, se muestran en antítesis con aventuras de ese género.

Existen otras regiones, a veces muy vastas, donde no ocurre lo mismo. Las aspiraciones de los campesinos obedecen a necesidades más profundas, están ligadas a problemas de toda urgencia. La miseria allí, es extremada; a veces, más que de la miseria, sufren allí por falta de seguridad; los no-propietarios llevan una vida precaria, desean la libertad de acción y emprender algo. En muchos países las agitaciones sociales son hoy reprimidas por la autoridad del Estado que tiende, ante todo, a asegurar la tranquilidad política: en vez de ir a la raíz del mal, resolviendo los problemas que inquietan, a los campesinos, se limitan a una disciplina puramente formal. Así como Italia en la época fascista, ofrece España un ejemplo típico: en los dos ca-

sos, las condiciones de los campesinos, tanto como los contratos de trabajo, son impuestos con puño de hierro por el Estado.

Por fin, las zonas y es el caso de Italia actual en muchas regiones y, según todas las probabilidades ocurrirá también en España, Portugal u otros países europeos en que los campesinos ansian obtener condiciones de vida mejores. Sobre todo la aspiración a la libertad de empresa, domina entre esas masas. Y respecto a esto, es menester hacer un razonamiento que, a mi entender, reviste especial importancia.

Examinemos la evolución histórica de las clases campesinas. Al principio ellas se encuentran en una condición de sujeción: los amos no pensaban ni por un instante que gentes tan pobres, tan desheredadas, merecían una vida diferente, una suerte mejor. La resignación y el temor formaban la base de su carácter. Votaban en las elecciones, por el amo o por el que éste designaba. No había otros horizontes. Más tarde, a consecuencia de las guerras o gracias a medios de comunicación mejores, las masas campesinas se han puesto en contacto con el resto del mundo; se han formado conciencia de su individualidad, comprendiendo sus propias capacidades, sus fuerzas, su espíritu de iniciativa. Han tomado una actitud hostil contra sus amos, discernido la utilidad de una organización sindical; el mundo cambiaba: ellas han buscado, pues a aquellos que interpretaban sus aspiraciones. Durante esta fase de su evolución, ellas se muestran sensibles a la ideología comunista; los agitadores abrazan su causa, atizan el fuego en sus almas, las organizan, las impulsan a la lucha contra las antiguas estructuras. Pero si esas antiguas estructuras han sido desmanteladas de antemano, los campesinos han adquirido ya, el sentimiento de la libertad, de la dignidad humana, se sienten fuertes y han medido sus propias capacidades. Comprenden entonces lo que en realidad significa ese comunismo que tan fácilmente había hecho presa de ellos; un movimiento que jamás les permitiría llegar a esa vida libre e independiente que en el fondo de ellos mismos, desean ante todo. Al encontrarse en esta fase de evolución, los atractivos del comunismo no les fascinan ya.

Como se ve, la evolución general de la estructura social en Europa, se encamina hacia una situación, en la que el comunismo ya no tiene razón de ser. Pero, antes de llegar a este resultado, los campesinos pasan por una fase, donde, sin duda alguna, se muestran muy permeables al comunismo; si la acción perpicaz de los gobiernos no logra disipar los peligros que oculta esta situación, las consecuencias pueden ser imposibles de prever.

Permitidme decir, al pasar, que hay zonas numerosas en América del Sur, donde las masas campesinas parecen muy próximas a esta peligrosa fase. El fenómeno es visible en ciertos países europeos: es eso lo que en este momento nos interesa.

El gran problema es, un paso sin obstáculos, a través de esta segunda fase, de manera que no se produzcan estragos tal vez irreparables. En varias formas podría conseguirse. Por ejemplo, facilitando la formación de la pequeña propiedad campesina, haciendo que lo más pronto posible, los trabajadores lleguen a ser propietarios de sus terrenos. También se puede intervenir radicalmente, en la modificación de los arriendos rurales, para que los contratos de trabajo entre los propietarios y los campesinos, garanticen a estos últimos una existencia y un trabajo seguros, rendimientos sociales equitativos. Es lo que ampliamente se ha hecho en Inglaterra y lo que se hace en este momento en Italia, para que el trabajador agrícola se sienta protegido en su vida presente y en sus progresos futuros.

El comunismo organiza su acción partiendo de un conocimiento, sin duda, profundo de la realidad agrícola. Sabe explotar la fase neurálgica de transición de que hemos hablado, guardándose bien de proclamar, por lo menos al principio, que su ideal reside en la explotación colectiva; por el contrario, se declara, evidentemente sin convicción, partidario de la pequeña propiedad campesina. "La libertad de la empresa, contratos rurales mejores (de medieros o arrendadores) he ahí —proclama éste— sus objetivos". Después de haberse mostrado así, paladín de las aspiraciones campesinas, para el mejoramiento general de las condiciones de existencia, llega hasta exigir para los campesinos una casa dotada del confort indispensable, o trabajos públicos que proporcionen a los campos, agua, luz eléctrica, escuela, radio, televisión, y cuanto se les antoje.

Son las haciendas y sobre todo el ausentismo de los grandes propietarios, lo que impide alcanzar esas realizaciones. Cuando los patrones están ausentes es imposible que la agricultura se modernice y que los trabajadores alcancen un nivel de vida apropiado; también es imposible que se formen técnicos agrícolas a la medida de los tiempos. Los administradores o contadores que representan a los patrones, se limitan a asegurar la disciplina en el trabajo y a recibir los arriendos. Tales son los argumentos que el comunismo se ha apropiado y que representan sus mejores armas, en vista de la penetración que él ha efectuado en las masas campesinas.

En otros términos: el comunismo explota una situación contingente. El aprovecha de ciertas condiciones de miseria en que se en-

cuentran los campesinos de Europa, hace brillar ante sus ojos la solución de los problemas sociales que están en el alma de todos y logra insinuarse en las masas campesinas antes que éstas hayan dado el último paso en su evolución, ese último paso que abriría sus ojos ante la realidad del comunismo y les mostraría el fin reservado a la clase campesina, el día en que este movimiento, tomase definitivamente el poder.

Nadie ignora que el ideal comunista no puede ser el que el partido deja entrever a los campesinos, mediante su propaganda. Su táctica es contingente, se dirige a adormecer a los campesinos, a hacer de ellos instrumentos dóciles para la conquista del poder; como se produjo en Rusia, después del periodo de la N.E.P., entonces mostraría su verdadero rostro y haría marchar la estructura política y social de la agricultura, que lógicamente, se armonizaría con sus principios. Hoy, todos tenemos una noción precisa de lo que significa el comunismo en la realidad. Hemos visto sus realizaciones en URSS. y las imitaciones en los países satélites. El comunismo conduce necesariamente al colectivismo, a la abolición de la vida de familia y de la explotación en familia, lleva a una estructura agrícola basada en los grandes kolkhoses, donde los campesinos sometidos a controles ininterrumpidos viven como los siervos de la gleba en tiempos feudales. Creo que todo el mundo conoce bien la organización de los kolkhoses rusos y que por consiguiente, es inútil hablar sobre eso. La degradación moral que implica el comunismo, va unida a la supresión de toda vida de familia, al término de la libertad individual, en provecho de un Estado en el que sólo existe una voluntad de poder y de dominio que nada tiene que ver con el bienestar de los trabajadores. Quisiera hacer algunas observaciones sobre el sistema social de los países comunistas, según mis recuerdos, después de una visita a la URSS. hace dos años y a otros países de régimen comunista.

Mi primera observación es que los campesinos, en su fuero interno, tienen la misma aspiración, que pertenecen a las grandes explotaciones colectivas del sistema soviético o a los sistemas agrícolas de muchos países europeos: quieren la propiedad de la tierra. Sólo el poder político puede obligar a los campesinos rusos al trabajo colectivo, a la organización del trabajo que es el comunismo ya instaurado. Es menester ver en los kolkhoses, con qué cuidado e intensidad cultivan los campesinos la media hectárea de tierra que en propiedad les pertenece, mientras que des cuidan la superficie, enormemente más grande, destinada al trabajo colectivo. En resumen, el campesino ruso sólo ama y trabaja con ardor, esa media hectárea de tierra, cuyo producto libremente puede vender; para él éste representa el verdadero fin del traba-

jo efectuado de mal grado en el resto del kolkos. Aun entre los campesinos rusos, se manifiesta, por consiguiente, claramente, el sentimiento de la propiedad.

Segunda observación: Se ha comprobado que el sistema del kolkhos es completamente incapaz de determinar el menor progreso económico o técnico en agricultura. Se proclama el impulso de la mecanización agrícola en URSS. Pero, aún cuando se admita la exactitud de las cifras oficiales contenidas en el armario estadístico, de la Unión Soviética para 1956, es imposible dejar de comprobar que los 820.000 tractores en funciones, sobre la interminable superficie de Rusia, corresponden sólo a 1/5 de los que operan en Europa, sobre una superficie equivalente a 1/10 de los que trabajan en Estados Unidos, sobre una superficie equivalente. La producción de trigo y de muchos otros productos sigue siendo extremadamente baja: no se han obtenido progresos substanciales, desde la época de los Zares. Las aldeas establecidas en el centro de los kolkhoses, comprenden las cabañas de antaño; sólo la dirección del kolkhos se encuentra en una casa nueva: es esa la única señal de progreso: ¿Por qué los campesinos rusos soportan este estado de cosas? No sólo ignoran ellos lo que pasa en otros países, sino que tampoco tienen la menor idea de las condiciones de las otras regiones de Rusia. Como no pueden cambiar de sitio, creen que su propia situación es desgraciada, por casualidad, mientras que sus vecinos habitan el paraíso terrenal, descrito por la propaganda. La gran exposición agrícola de Moscú, es, sin duda, una de las mejor organizadas del mundo. Pero lejos de ser una fotografía de la agricultura Rusa tal como ésta existe en realidad, es un simple aparato escénico, montado con fausto, por un Estado totalitario que puede sacar sin límites de las cajas del Estado, con fines de propaganda.

Tercera observación:—El sistema soviético de los kolkhoses es visiblemente negativo sobre el plan humano y social, bajo el punto de vista de la producción o de las poblaciones. Llega a ser lo mejor posible cuando se encuadra en la voluntad de poder que caracteriza al Estado Soviético. En todos los tiempos, los rusos han temido a los campesinos. A que puedan levantar la cabeza, se den cuenta de su fuerza y se organicen de manera que pongan en peligro, en un momento de mal humor, toda la alimentación del país, aunque no fuese más que negándose a llevar sus productos al mercado. En un país de régimen autocrático, como la Rusia de los Zares o la Rusia de los Soviets, los campesinos libres, representaban un peligro siempre presente. Mientras con los kolkhoses esta pesadilla se ha desvanecido. Ahora, los campesinos están regimentados en una gran organización de trabajo obligatorio, sus aspiraciones no pueden traducirse en agitaciones. Además,

han asegurado el aprovisionamiento de las ciudades y la alimentación de los obreros industriales, requisando una parte de los productos a precios extremadamente bajos. Cuando se dispone de grandes organismos, directamente controlados por el Estado, es fácil apoderarse de los productos agrícolas; la cosa sería imposible si los campesinos fuesen individuales, extremadamente numerosos, no controlados. En la hipótesis, espantosa y trágica de un tercer conflicto mundial, sería menester recordar la fuerza que representaría para Rusia, un sistema kolkho-siano que le asegurase el control riguroso de toda la población agrícola. Si se considera bajo un punto de vista cruelmente político, el sistema de kolkhos tiene su lógica, aunque esta lógica repugne a nuestro sentimiento moral, a nuestra concepción de la vida humana y no podría aceptarlo, cierto grado de civilización.

Tal es el auténtico semblante del comunismo y de la organización comunista. La propaganda aplica allí diversas máscaras, al dirigirse a los campesinos de los demás países; especulando con la miseria de la clase campesina en gran parte del mundo, da a entender que, adoptando sus principios se va a eliminar esa miseria; pero no hay allí otra cosa, que un arma de penetración. El comunismo se oculta, con frecuencia, bajo ropajes de ideales colores, hasta religiosos; así es como engaña a las masas campesinas que legítimamente aspiran a una vida mejor y son propensas a entrever profundos trastornos e ideales traducidos en realidad concreta. Algunos campesinos ignoran los límites de lo real, por ej.: en el sur de Italia o Egipto, Medio Oriente, la India (y también en China); a sus ojos, el comunismo puede tomar el aspecto de una nueva religión social. Se presenta a ellos bajo la etiqueta de la emancipación y de la libertad y no tarda en encontrar así un medio propio a su difusión. Estos son fenómenos que podrían manifestarse en muchas zonas de América del Sur o allí donde la organización rural está basada aún en las grandes haciendas.

¿Cómo hacer frente a todo esto? En primer lugar arrancar la máscara ideal del comunismo y oponer a él otro ideal, esta vez real y concreto: la libre empresa campesina y una serena vida de familia. En segundo lugar, trabajar para mejorar las condiciones de existencia de los campesinos, para que lleguen a la fase de la conciencia libre, familiar e individual, la fase en que el espíritu humano deja atrás al comunismo y sus ideologías en desuso.

De todo lo que hemos dicho, resulta que Italia representa una especie de muestra, donde se encuentran todos los casos y todas las situaciones existentes en Europa. Algunas observaciones sobre dicho país revisten, pues, un interés aparte, no sólo porque las conocemos de más cerca, sino también porque al estudiar la situación italiana puede formarse

una idea bastante precisa, de las situaciones más diversas.

En Italia, como antes dijimos, se encuentran en gran parte, propietarios-explotadores o arrendatarios que, sobre todo en el Norte de la península, obtienen rendimientos muy elevados y son ayudados por organizaciones eficientes de carácter cooperativo. Pero también se encuentran situaciones diferentes. Por ejemplo, la gran propiedad descrita más arriba, está bastante esparcida en Italia del sur, sobre todo en el centro de Sicilia, en muchas zonas de Calabria y de Puglia, de Basilicata y de Cerdeña. Puede apreciarse en 1/5 de la superficie laborable en Italia, la parte ocupada por las haciendas caracterizadas por el ausentismo de los propietarios, la extremada miseria de los trabajadores, la ausencia de equipo necesario y de toda instalación que haga soportable o digna de ser vivida, la vida del campo.

Los trabajadores son asalariados o arrendatarios no permanentes, sobre una extensión de tierra, o coparticipantes de diferente género. Viven de ordinario, en poblaciones que reúnen decenas de miles de campesinos. El trigo constituye la principal, si no la exclusiva producción.

En ciertas zonas del Norte de Italia, abonadas hace poco, por ejemplo a lo largo de la costa de la Emilia hay también gran explotación agrícola producidas por las mejoras hidráulicas: los cultivadores son, sobre todo, asalariados. En fin, en algunas regiones de Lombardia, como en la llanura irrigada donde se cultiva el arroz y se cría ganado existen explotaciones medianas o grandes, cultivadas por medio de trabajadores asalariados.

En otras partes de Italia, sobre todo en el centro, se encuentra el sistema clásico de los medieros. La propiedad mediana o grande está dividida entre la familia; esos lotes están arrendados según el antiguo contrato que repartía por mitades, las rentas y los gastos. Según creemos, este sistema se practica en 1/5 del territorio cultivable de Italia.

Los campesinos que viven en el Norte (salvo las zonas de que acabamos de hallar) y en una parte de Italia central, han alcanzado, ya ese nivel de vida y de civilización rural que les permite no creer en la propaganda comunista y pesar en su justo valor, la ideología soviética. En otras parte de Italia, por las razones que hemos expuesto, el comunismo recoge buen número de prosélitos entre los campesinos.

Este cuadro, sólo puede ser aproximativo, porque no es fácil seguir, según un método rigurosamente estadístico, las tendencias políticas de los campesinos, contiene empero algunos datos que, aunque imperfectos, revisten cierto interés.

Para el norte, el centro y el sur, se han contemplado las provincias cuya estructura es netamente rural, porque la industria está allí, muy poco desarrollada. En las tres gran-

des reparticiones geográficas hemos distinguido cada vez, las provincias donde domina la gran propiedad agrícola, cultivada ya sea por asalariados o por medieros. Hemos puesto enfrente, según sus porcentajes respectivos, los votos concedidos en las últimas elecciones, por una parte, a la democracia cristiana y por otra a los partidos comunistas y emparentados, incluso el partido socialista italiano (que nada tiene que ver con el partido "socialista democrático italiano") cuya identidad de miras con el partido comunista, permanece completa, por lo menos hasta aquí.

Esta rápida encuesta ha llevado a significativos resultados. Allí, donde se encuentra la pequeña propiedad campesina, el comunismo tiene poca influencia; en forma preponderante, afluyen los votos a la democracia cristiana, la que sola sobrepasa ampliamente a los partidos comunistas reunidos. La situación cambia, en las zonas en que dominan los jornaleros y los medieros o las grandes haciendas.

He ahí los datos que hemos resumido y que más lejos examinaremos en detalles.

Elecciones en las provincias de carácter netamente rural.

	Relación entre los votos	
	Democracia cristiana	Comunistas y emparentados
ITALIA DEL NORTE		
1) Provincias donde domina la propiedad campesina. (Arti, Cunes, Como, Padua, Udine)	100	41
2) Provincias donde dominan los asalariados agrícolas. (Verelli, Novara, Cremona, Mantúa, Pavia, Ferrara)	100	180
ITALIA CENTRAL		
1) Provincias en que domina la propiedad campesina. (Lucques, Frosinove, Latina, Riedi)	100	69
2) Provincias donde dominan los medieros (Arezzo, Sierra, Perusa, Ascoli, Pesaro, Macerata, Ancona)	100	180
ITALIA DEL SUR.		
1) Provincias donde domina la propiedad campesina. (Benevento, Avellino, Salerno, Campobasso)	100	55
2) Provincias donde dominan las haciendas y jornaleros. (Foggia, Potenza, toda Sicilia)	100	85

Tomando en cuenta que en Italia existe el más fuerte partido comunista del mundo, después de los de la U. R. S. S. y los Estados satélites, la situación en la península es perfectamente clara. Con la misma evidencia se comprende la necesidad de una política agraria que permita la ascensión de los campesinos a una situación más elevada; si sobrepasan la fase intermedia de peligro y se transforman en cultivadores libres, encuentran en ellos mismos, la mejor arma de defensa contra una extensión del comunismo.

La política agraria que en Italia se efectúa, se orienta hacia esos objetivos, siguiendo caminos diferentes.

Por un lado, se inclinan a favorecer al impulso de la propiedad campesina, directamente, es decir, gracias a la colonización, la reforma agraria y la formación de nuevos centros de civilización para las poblaciones rurales. Por otro lado, se obra indirectamente para ayudar por todos los medios, a los campesinos que compran un terreno, después de una evolución libre y espontánea. En fin, se reforma la legislación sobre los contratos rurales que reglamentan las relaciones de trabajo entre contratistas y arrendatarios, medieros o jornaleros, de tal manera que los trabajadores adquieran una situación estable y se eleven a una condición mejor.

Semejante política, imprime además a la empresa agrícola un notable impulso hacia el progreso técnico, un creciente rendimiento de la producción marcha así a parejas con la evolución económica y social.

Examinemos esos tres aspectos salientes de la política agraria en Italia.

Para crear nuevas propiedades campesinas se recurre sobre todo a la reforma agraria. Haremos de esto un rápido esbozo, porque en el Congreso se repartió un informe detallado sobre la reforma agraria en Italia, sus fines y sus realizaciones.

Hasta aquí sólo se ha aplicado la reforma agraria en Italia, a las grandes haciendas de cultivo extensivo y de población pobre. Fácilmente se ven en el mapa que va con el informe detallado que se ha distribuido, los territorios señalados por esta causa. En esas zonas, la ley de 1950 permitió una expropiación parcial, inversamente proporcional a la renta, según coeficientes que crecen en función de la amplitud. Por consiguiente, la expropiación se ha dirigido de preferencia, sobre las grandes propiedades mal cultivadas y desprovistas de todo lo concerniente a la vida en el campo. Prácticamente, las expropiaciones terminaron en 1952. En Sicilia la cuestión está aún pendiente hasta cierto punto, porque como decíamos en el informe adjunto, Sicilia posee un gobierno regional que crea su propia legislación en la materia. Haciendo abstracción de las incertidumbres engendradas por la situación siciliana, se puede afirmar que 800.000 hectáreas de tierra cultivable han sido expropiadas y colocadas a la disposición de los Servicios de Reforma, es decir, de las Agencias u Organizaciones públicas dotadas de un reglamento aparte y que obran en forma autónoma, bajo la vigilancia del Ministerio de Agricultura. Las mayores de estas Agencias son la Ente Maremma y la Ente Puglia que obran respectivamente, sobre unas 200.000 hectáreas.

Las tierras expropiadas estaban desprovistas de todo y los campesinos no vivían allí, con frecuencia, debían recorrer decenas de kilómetros para llegar a su trabajo. No sólo era menester lotear las tierras, sino que también atender a la instalación de los cultivadores, allí mismo.

Para efectuar la transformación se obedeció a dos principios. En ciertas zonas, los campesinos poseían ya pedazos de tierra, pero éstos no bastaban para las necesidades y el potencial de trabajo de las familias. Se ha completado el terreno que ya tenían, agregándole algo y creando una situación que permitiese a la familia llegar a una existencia estable y autónoma. En esos casos no se construyeron edificios rurales (los campesinos poseían ya sus casas) ni se ha procedido a grandes trabajos de transformación, porque bastaba con integrar una economía campesina ya en marcha. Pero este tipo de transformación está lejos de constituir la regla. Según los datos que tenemos, se puede apreciar

en 1/4 de las tierras expropiadas, los lotes así afectados a los campesinos. Sobre los 3/4 restantes, ha sido menester crearlo todo, a partir de cero. Se han subdividido las tierras disponibles en terrenos susceptibles de proporcionar trabajo a una familia campesina, es decir, según la fertilidad del suelo, de 8-9 hectáreas, hasta 15-16. Se han edificado millares y millares de granjas esparcidas por toda la zona. Se han construido caminos sobre millares de kilómetros. Se ha mecanizado la agricultura, comprando y poniendo en acción 5.500 tractores, con todo su equipo. Se han efectuado verdaderas plantaciones de viñas y olivos. Se ha dado notable impulso a la crianza de ganado en las explotaciones familiares. En todo el territorio italiano, más o menos 105.000 familias o sea más de medio millón de personas han recibido un terreno a consecuencia de la reforma agraria. De esas 105.000 familias, la mitad ha visto su propio terreno completado, mediante la agregación de algunas hectáreas. La otra mitad (comprende naturalmente una superficie mucho más vasta) ha recibido una unidad rural, es decir, un terreno autónomo, dotado de una granja completamente equipada, de 10-11 hectáreas de tierra cultivable.

Puesto que se hacía una reforma completa, organizando nuevas propiedades campesinas, era menester, también, hacer obra de asistencia, avanzar fondos, encaminar a los cultivadores hacia el progreso técnico. Esto es lo que han hecho las Agencias de reforma instituyendo una red de oficinas técnicas, en inmediato contacto con las familias campesinas. Esas oficinas han procedido al loteo, a la roturación profunda del suelo, a las plantaciones, a la construcción de casas. La producción agrícola, ha aumentado mucho, inmediatamente, en esos territorios. Recuerdo solo un dato, referente al territorio de que me ocupo, la Maremma toscano-laziale, es decir la gran zona que se extiende más o menos de Roma a Pisa: antes de la reforma, los terrenos que iban a ser expropiados habían producido 422.000 qq. de trigo; después de la reforma, es decir durante los últimos años las mismas tierras han dado como término medio, entre 1.100.000 y 1.200.000 qq. de trigo. Semejantes resultados son debidos en gran parte a haberse extendido la superficie laborable, en detrimento de los antiguos pastos y practicado la alternación de cultivos (betarraga azucarera, cultivo de plantas forrajeras, trigo); también son debido a un mejor rendimiento unitario. Antes de la reforma se obtenían 13,70 qq. de trigo por hectárea; en 1954 se obtuvieron 18,40; en 1955 se llegaba ya, a 22,20; en 1956 a 21,30 qq. por hectárea. El arrendamiento es mucho más consistente y los primeros viñedos están ya, en producción; se espera también que los olivos darán fruto en algunos años más. Donde el suelo lo permitía se han sembrado hortalizas. Pero lo más notable es el ardor de los

nuevos propietarios explotadores; trabajan en tierra propia, habitan en una hermosa casa en el centro de su terreno. Con el porvenir asegurado, se consagran a su labor con un amor y un tesón que no se compara con el triste esfuerzo de otros tiempos. Se dedican con entusiasmo a los trabajos de mejoramiento de sus parcelas, los que ejecutan ellos mismos sin que las Agencias tengan que intervenir.

La reforma prosigue. Ha alcanzado su tercera fase dedicada a la construcción de aldeas y de centros rurales. Esas aldeas están destinadas no a servir de residencia a los agricultores, sino que a proporcionarle los servicios que puedan necesitar en una zona hasta entonces, abandonada. Hay allí, iglesia, escuela, sitios de reunión, círculos, locales apropiados para la formación profesional y la modernización de las técnicas agrícolas, tiendas, una oficina de correos y otras cosas semejantes. Se ha calculado la situación de esas aldeas, de tal manera que los habitantes no tengan que recorrer más de 3-4 kilómetros para ir a ellas desde sus casas, esparcidas a través del campo.

Las organizaciones que se han encargado de la reforma agraria se han dedicado además a constituir cooperativas entre los agricultores. La explotación agrícola sigue siendo netamente individual, porque cada familia, tiene su terreno propio y su propio radio de actividad; pero con respecto a ciertas actividades, la unión de 80-100 familias campesinas en una cooperativa, se ha mostrado muy valiosa. Sobre todo, se dirigen a la cooperativa para la compra colectiva de los medios de producción, en particular los abonos, para el uso colectivo de las máquinas y de los tractores (cada propiedad es demasiado pequeña para que el uso del tractor individual resulte económico), para la transformación colectiva de los productos agrícolas, gracias a bodegas sociales, cuando se trata de vino o a prensas colectivas cuando se trata del aceite. Todas las cooperativas poseen una trilladora en común para todos los productores de trigo. Tal es la última fase de la reforma agraria que reforzará definitivamente, las propiedades campesinas, dotándolas de órganos económicos de un nivel superior que les permitirán aplicar los más recientes descubrimientos de la técnica.

En Italia, se ha efectuado rápidamente la reforma agraria. En cuatro años de intensa actividad, ya se han recorrido los 2/3 del camino. El trabajo efectuado, ha transformado bajo el punto de vista estático, vastas zonas, hasta ahora desiertas, en tierras fértiles, sembradas de casas, comunicadas por medio de caminos, pobladas de personas trabajadoras. En las grandes propiedades expropiadas había en otros tiempos una familia, cada 200-300 hectáreas; ahora hay 8-10, cada 100 hect. De allí, un desarrollo económico floreciente en todo el territorio. Las iniciativas accesorias se multiplican: almacenes

para la venta de los productos locales, tiendas de artesanos, empresas de transporte, fábricas, etc. Se ha partido de una actividad puramente agrícola, pero sobre ella se ven injertarse numerosos retoños, destinados a multiplicarse aún en lo futuro; como lo enseñan los economistas modernos, las inversiones de capitales en la tierra están llamadas a fructificar bajo innumerables formas, en el porvenir.

Otro camino han seguido también en Italia, para facilitar la formación de la propiedad campesina, gracias a medidas que permiten a los campesinos comprar sus parcelas. Las facilidades habituales a los campesinos cuando piden créditos, con el fin de mejorar la estructura de los terrenos, se han ampliado, mediante una ley emanada en 1948, de préstamos hipotecarios escalonados, sobre un gran número de años, concedidos con el fin de ayudar a la formación de la propiedad campesina. Desde entonces, 750.000 hectáreas han pasado a manos de los campesinos; es menester agregar éstas a las 800.000 hectáreas procuradas directamente por la reforma. Las compras han sido especialmente importantes en Italia del Norte y en Italia del Sur. Con frecuencia, se han formado propiedades campesinas completamente nuevas; en otros casos son propiedades campesinas ya existentes que se han ampliado. Lo cierto es que según datos recientes en una superficie arable de 21.573.000 hectáreas solo 940.000 hectáreas son de propiedades que sobrepasan las 500 hectáreas mientras que 16.000.000 de hectáreas estarían ocupadas por propiedades de menos de 50 hectáreas.

Por consiguiente, Italia se encamina hacia la pequeña explotación familiar y la empresa mediana, de gran rendimiento, es decir, hacia la estructura que se armoniza mejor con la naturaleza del suelo y con el espíritu del país.

Grandes cambios se han introducido en la agricultura italiana, sobre el plano social. En 1911, la explotación campesina cubría más o menos el 27% de la superficie cultivable, los medieros cultivaban el 19% de ese territorio, el resto o sea 54% era confiado a asalariados. Hoy la explotación campesina cubre 55% de la superficie cultivable, los medieros cultivan aún, más o menos el 20% de ese territorio, mientras que los asalariados, cultivan sólo el 25%. Estas pocas cifras bastan para condensar la evolución que ha experimentado la agricultura italiana durante estos últimos 50 años.

Como se ve, las líneas generales de la evolución que se ve en la agricultura europea, se aplican también a Italia, pero más bien al norte de Italia, mientras que el proceso obra aún lentamente en el sur.

Se ejerce también una acción política, a fin de asegurar mejores condiciones ya sea a la explotación campesina (cuando ella se efectúa en un terreno arrendado) sea a los medieros, y a los jornaleros que aspiran a una

estabilidad del empleo y a una vida menos precaria.

Según la nueva ley sobre los contratos rurales los trabajadores pueden contar con una permanencia más larga en su puesto de trabajo; en efecto, los contratos con arrendatarios o medieros, limitados hasta ahora a un año, han prolongado su duración a 3 ó 4 años. En el momento de la terminación, los campesinos pueden ser despedidos sólo en caso de justa causa, este caso es establecido por una comisión paritaria. Únicamente al término de ciertos periodos (respectivamente 15 a 18 años) la rescisión del contrato puede efectuarse libremente. Como puede verse, mediante estas medidas se tiende a asegurar la estabilidad de las familias de trabajadores sobre el terreno. Esas disposiciones son esenciales en lo concerniente ya sea a la producción agrícola o a la transformación social, porque ellas ayudan a transformar poco a poco, a los medieros y arrendatarios en pequeños propietarios.

Otra importante medida ha dado al trabajador el derecho de preferencia en la compra, de tal manera que en caso de venta del terreno en que él hasta entonces ha trabajado, puede adquirirlo, en igualdad de precio, con preferencia al otro comprador.

En las regiones en que los campesinos deseosos de obtener un terreno arrendado, eran muy numerosos, la competencia había hecho subir los arriendos a un nivel, a veces, insostenible. Una comisión estableció entonces a una tasa equitativa el monto de los contratos rurales y la regla según la productividad y el nivel de vida de la familia.

He ahí, en substancia, como se encuadra la política agrícola de Italia en lo concerniente a diversos sistemas de explotación rural y a la custodia de la explotación campesina. Fácil es constatar que Italia ha adoptado una posición muy clara respecto a esto: el camino que ha de seguirse y la línea de conducta, no se prestaría a equívoco.

En otros países europeos, donde los problemas son semejantes, los gobiernos se han esforzado por elevar y reforzar a la clase campesina.

Haremos un esbozo de esas intervenciones.

Nadie ignora que Holanda consagra todos sus cuidados al cultivo de nuevas tierras que ella arranca al mar; en sus **polders** bien conocidos, se encienden nuevos hogares de actividad y 50.000 hects. han sido arregladas para numerosas familias campesinas. Es esa una de las formas más altas de la civilización rural, una obra que demuestra la capacidad incomparable de un pueblo.

Alemania prosigue su reforma agraria arre-

glando terrenos expropiados, o tierras abandonadas desde hace poco. Más o menos 300.000 hects. sirven de base a una nueva vida agrícola, sobre ese suelo han podido instalarse algunos de entre los 10 millones de refugiados que abandonaron Alemania Oriental, para escapar a la opresión comunista y durante estos 2 años han estado trasladándose a Alemania Occidental.

Finlandia ha hecho una obra admirable. Un trabajo intenso de colonización, la creación de grandes nuevas, sobre 1.500.000 hects.: he ahí como se ha conseguido instalar sobre su propia tierra, a todas las familias de campesinos que Rusia había expulsado de Carelia, después del conflicto soviético-finés. Gracias a este gigantesco esfuerzo Finlandia es ya un país en que la propiedad campesina es particularmente próspera; no hay mejor prenda para la tranquilidad social y una civilización rural siempre creciente.

No podría olvidarse la acción desplegada en España: irrigando tierras áridas, sobre todo en el sur y en el oeste, se han podido adjudicar terrenos a los campesinos, que han llegado a ser propietarios, sobre una superficie de 250.000 hects., lo que ha permitido la construcción de nuevas aldeas y un nivel de vida mejor para los asalariados. Muchos problemas están aún en suspenso y se espera en España, una defensa más enérgica de la agricultura y de las clases trabajadoras. Sea como fuere, la tarea que se ha emprendido merece tomarse en consideración.

En muchos países europeos se lucha contra un defecto al que conduce, con frecuencia, la explotación familiar, o la propiedad campesina, es decir, la parcelación excesiva de las tierras, compuestas muy a menudo de lotes minúsculos, alejados unos de otros, diseminados acá y allá. Medidas legales para favorecer la nueva unión de los terrenos rurales, se han aplicado con éxito en Alemania, Suiza, Francia, y hasta en ciertas regiones de Italia, por ejemplo, la cuenca del Fucino. Las propiedades llegan a ser homogéneas, se aumenta el rendimiento y los trabajadores no pierden su tiempo en ir a campos alejados.

Hemos llegado al término de esta información en la que hemos considerado los principales problemas de la agricultura europea y la acción política que se ha puesto en obra a fin de llegar a soluciones estables. Examinada en sus grandes líneas, la agricultura de Europa Occidental parece haber encontrado su camino: ella crea o refuerza una clase rural sólida, segura de su existencia y de su porvenir, en la que la tierra pertenece al campesino mismo; y cuando no es así, garantías especiales permiten al trabajador llevar una vida estable sobre el suelo que él trabaja, asegurando su porvenir.

Sobre esta vía, se encaminan hacia una civilización rural cada vez más elevada en muchas tierras de Europa. Los campesinos adquieren plena conciencia de su libertad, de su importancia: se dan cuenta de que así pueden conquistar la seguridad del porvenir y ese trabajo independiente, a los cuales aspiran todos los hombres del mundo, hacia los que están tras de la cortina de hierro.

Para desarrollar la riqueza media, romper la concentración excesiva de las tierras o de los capitales, entre las manos de algunos individuos, mejoran la técnica agrícola, el nivel social y el standard humano de los cam-

pesinos es menester un trabajo de largo aliento en que la actividad sólo es igual a la paciencia. Pero los agricultores saben que para obtener buenos frutos, es menester seguir la vía **natural**; sólo así, los hombres de Estado pueden ir al encuentro de las aspiraciones campesinas y oponen un dique infranqueable a los sacudimientos inhumanos que rabiosamente provocan en los países soviéticos, no ciertamente, para mejorar las condiciones de los trabajadores de la tierra, sino únicamente para dar a un Estado un poder que le permita esperar la predominancia sobre el mundo.

“Al ir cambiando los adversarios de la Iglesia y del Cristianismo, no cambia, por cierto, la verdad cristiana, única y perenne, pero sí, necesariamente, el frente de lucha en que la Iglesia se ve obligada a defender su verdad; es decir, varían los aspectos bajo los cuales la verdad invariable que la Iglesia posee siempre en su total integridad aparece y se pone de relieve en su propia conciencia. Así pues, en una época de liberalismo, de la llamada “libertad” de las ciencias, habrá de hacer hincapié sobre la autoridad del magisterio eclesiológico, instituido por Dios. En una época del Estado totalitario, de la nivelación del individuo y de su orientación filosófico-espiritual, conseguida por la fuerza, la Iglesia deberá precisarse a sí misma con mayor claridad ante el peligro de ver confundida su naturaleza y su acción con las de un Estado totalitario, subrayando la responsabilidad personal y la libertad del individuo en la vida profana y hasta en la vida eclesiástica” (Karl Rahner).

UNA POLEMICA SOBRE ESTRATEGIA POLITICA

Poco antes de los acontecimientos de la semana pasada, el diario "Noticias de Ultima Hora" estuvo dando acogida a una polémica interesante que refleja el punto de vista del Partido Socialista Popular y el de la Falange Nacional acerca de la futura orientación de las fuerzas políticas.

Se puso allí en discusión el problema del centro y de los extremos, materia que fue también abordada por el Presidente Nacional de la Falange, en su cuenta a la última Junta Nacional de ese partido y cuyo texto dimos a la publicidad en nuestro número anterior.

Hemos creído de interés reproducir aquí los artículos de dicha polémica. Ellos son cuatro: uno, del dirigente socialista popular señor Clodomiro Almeyda, intitulado "Una ruta para el desarrollo", que es el tercero de una serie. Al final de ese artículo se vincula el problema a la cuestión política. El segundo, del dirigente falangista señor Julio Silva Solar, intitulado: "El centro y los extremos". El tercero está constituido por la réplica del señor Almeyda, bajo el título: "Extremismo versus centrismo". Por fin, el cuarto viene a ser la réplica del señor Silva: "Teoría versus realidad".

UNA RUTA PARA EL DESARROLLO

por Clodomiro Almeyda

En dos artículos anteriores hemos insistido en que Chile es capaz con sus propios recursos de obtener los medios para superar su atraso social y económico, afirmación que aparece corroborada por el estudio de las Cuentas Nacionales practicado por la CORFO.

Si esta salida no aparece posible hoy en día, es porque una parte sustancial de nuestra renta nacional se dilapida y malgasta debido a la estructura de nuestros ingresos y al tipo de organización social que le sirve de fundamento.

Para muchos el remedio para estos males y para obtener un adecuado rendimiento de nuestros recursos debe ser una política tributaria que corrija las desigualdades económicas y permita al Estado disponer de medios que hoy en manos particulares no dan el fruto social óptimo. Paralelamente a esta política debiera estimularse a la iniciativa privada a abordar tareas de significación económica sustantiva, alejándola de las actividades superfluas y de escaso o nulo provecho social. Tal es el criterio "progresista" que el centrismo patrocina al respecto.

Sin embargo tal criterio es sólo una solución ilusoria y contraproducente. En efecto, la estructura del ingreso nacional y la forma en que los chilenos gastan sus entradas, su propensión a consumir los modelos de vida y motivaciones de su actuación, todos estos factores no se modificarán en lo más mínimo con una política tributaria estricta y una política de fomento hábil e imaginativa. Lo único que se conseguiría con tal conducta sería descapitalizar aún más a las empresas, hacer imposible el funcionamiento del sistema de la libre empresa y frenar aún más si ello es posible nuestro arrastrado ritmo de progreso. Y esto, porque por más pesados que sean los tributos que se impongan y por más

atractivos que sean los alicientes para las inversiones socialmente útiles, el sistema de vida y la mentalidad de los chilenos determinada por la estructura económica existente y por la ideología liberal individualista que la recubre, necesariamente arrastra al país a vivir como hoy día vive, por más expedientes técnico-económicos que imaginen nuestros teóricos.

Sólo puede conseguirse una racional utilización de nuestros recursos productivos, humanos, técnicos y económicos si todo el sistema de vida nacional, comenzando por el Estado, se propone abierta y francamente conseguir ese propósito, reemplazándose a la libre empresa y al afán de lucro como aparente motor de nuestro progreso, sustituyéndola por la orientación y dirección total de la sociedad por el Poder Público, constituido en intérprete de las aspiraciones nacionales y populares.

Ahora bien, estas aspiraciones nacionales no pueden ser las de los sectores y capas medias, por la sencilla razón que lo que esos sectores desean es emular en su género de la vida a las clases altas, aprovecharse del actual sistema en su propio beneficio y en ningún modo destruirlo para reemplazarlo por otro. De ahí por qué insistamos en que un movimiento social de extracción pequeño burguesa es incapaz de sacar a Chile de su actual situación.

Su tipo de acción política no está orientado a planificar con criterio social la totalidad de la existencia nacional, sino a permitir que cada ciudadano llegue a ser un buen burgués, de vida cómoda y existencia segura y confortable a la manera europea o americana. Y como eso es imposible de conseguir, el esfuerzo se frustra y sólo queda como residuo un poco de mayor bienestar presente para algunos privilegiados, a costa del futuro de las nuevas generaciones y de privaciones para la mayoría de nuestros conciudadanos.

EL CENTRO Y LOS EXTREMOS

por Julio Silva S.

Después de las elecciones viene la interpretación de las elecciones. Esta etapa interpretativa es hoy notable. Ella surge de todos lados como es natural, y es claro, cada cual interpreta a su manera lo que el electorado quiso decir. Es posible aún que si algunos perdieron la elección se empeñen por ganar su interpretación. Hay, pues, en estos procesos explicatorios un lado objetivo junto a un lado subjetivo. No pensamos por supuesto, escapar a esta regla. Se comprende, entonces, que mientras "El Mercurio" y "La Nación" vieron en el resultado de las urnas una decisión a favor de la política antiinflacionista promovida por el Gobierno y los Klein-Saks. "El Siglo" vió, en cambio, un pronunciamiento en contra de la Ley de Defensa de la Democracia. En el primer caso queda sin explicación el triunfo de radicales y falangistas, y en el segundo de los liberales, pero éstos no son problemas para la destreza de un buen interpretador.

Muy pocos niegan, sin embargo, que los principales vencedores fueron radicales, liberales y falangistas. Esto significa, como ya se ha hecho notar, que la opinión del país se inclina hacia el centro y se aleja de los extremos. Lo que es decir algo cierto, pero insuficiente para un análisis más hondo. ¿Qué significan en este caso el centro y los extremos? Para entender mejor el asunto habría que precisar, según nos parece, los puntos claves donde incidieron las grandes derrotas. Descontados los restos dispersos del ibañismo y los grupos más adictos al Gobierno, cuya derrota era cosa sabida, los partidos que sufrieron reveses más significativos fueron el conservador unido y el socialista popular. Para nadie es un misterio que éstos partidos han sido los grandes campeones del extremismo, en sus respectivos campos, desde hace ya algún tiempo.

El Partido Conservador, bajo la dirección del señor Coloma, vive dominado por el miedo a las fuerzas populares y no atina ya a otra cosa que a reclamar un sistema más y más represivo. Esa es la base de su política. El comunismo ha llegado a ser para ellos, en verdad, un fantasma obsesionante que los asusta y atolondra por completo. El hecho final es que el comunismo y su prensa aparecen como la más odiosa y reaccionaria de las Inquisiciones. El país comprende que no es buen camino el de una dictadura fanática que oprima al pueblo y persiga a medio mundo. De ahí que los haya recusado.

En el otro extremo están los socialistas populares. El extremismo de Izquierda hace tiempo que responde a su inspiración y a sus tesis. Ellos quieren una beligerante política de clase. La clase obrera y sus partidos marxistas contra el resto de la comunidad. Es una posición de ruptura que se complace en rechazar a las fuerzas de centro, tenidas por

ellos como expresión de una burguesía decadente y oportunista. Pero como el país está muy lejos de querer que el Gobierno pase a manos de la clase obrera, no les queda otra cosa que esperar el día prometido. Trabajan así para el futuro no sin alardes acerca de su ausencia de compromisos con el status social vigente. El desarrollo de la sociedad burguesa no es obra que a ellos les interese. Falta decir que mientras aguardan su hora no sólo les está permitido charlar sobre la revolución, sino que aún enredarse en algún golpe de fuerza que acaso pudiera apresurar el "curso de la historia". Digamos, por último, que en la medida que esta política se impuso en la Central Unica (arrastrándola a un paro general que la masa no siguió) y en el FRAP, se ha demostrado como una política de derrota para el pueblo.

Lo expuesto, sumado al triunfo de los grupos situados más hacia el centro, confirma en nosotros la idea de que el país está buscando una fuerza capaz de organizar con éxito una política de cooperación constructiva entre los sectores sociales. Porque si bien no es posible negar la existencia de contradicciones y de clases opuestas, la forma de resolverlas (y de avanzar) no siempre ha de ajustarse al hecho de que una domine sobre la otra. Sería confundir un esquema con la realidad.

EXTREMISMO VERSUS CENTRISMO

por Ciodomiro Almeyda

Ha comenzado la fase interpretativa de las elecciones. Nuestro colega de estas columnas, Julio Silva, en reciente artículo, destaca la tendencia al repudio de los extremismos que se advirtió en el plebiscito del 3 de marzo. Señala que los grandes perdedores de la jornada lo fueron los conservadores unidos, —recalcitrantes partidarios de una política represiva en lo social, pro yanqui en lo internacional y liberal en lo económico—, y los socialistas populares, quienes dentro del FRAP han sido los campeones de la radicalización del movimiento y de su pugna frontal contra el orden establecido, sus soportes económicos, sus instituciones político-jurídicas y el sistema ideológico que lo justifica.

Dejando de lado toda discusión sobre el valor que representa como fuerza política la unidad de los partidos obreros en el FRAP y los ciento cincuenta mil votos que lo convierten en indiscutible polo de atracción para los sectores más conscientes del movimiento social; dejando de lado la significación de los sesenta y cinco mil votos socialistas populares en ese total, vamos a glosar su pensamiento de fondo.

El pronunciamiento centrista del electorado —favorable a radicales, falangistas y liberales—, parece indicar al articulista que comentamos, una sana y realista posición del pueblo chileno, que advertía la imposibilidad

por Julio Silva S.

práctica del país para encaminarse por senderos socialistas más o menos definidos, por razones de variada índole.

Dos observaciones merece esta constatación. La primera es que un pronunciamiento centrista no es una respuesta al estagnamiento que se observa en el desarrollo económico del país. Y no lo es porque al repugnar el centrismo de la sumisión incondicional a los Estados Unidos, de la represión violenta del movimiento obrero y de las bondades irrestrictas de la libre empresa está cerrando el paso a la salida de Derecha a la crisis chilena, que aunque antinacional y antipopular, constituye indiscutiblemente, un intento de sacar a Chile de la situación en que se encuentra, convirtiéndolo en satélite del mundo capitalista en cuyo porvenir creen los sectores más consecuentes de la reacción chilena. Por otro lado, el pronunciamiento centrista significa también el repudio a toda política que pretenda resolver la crisis chilena —su punto muerto económico, la inflación y la anarquía política—, a través de un **violento esfuerzo nacional** de superación que quiera sacar de nuestros propios recursos humanos, económicos y técnicos, las fuerzas esenciales para desarrollarnos económicamente y hacer progresar nuestro sistema de convivencia social. **Este esfuerzo nacional solo se concibe si abandonamos conscientemente el régimen de la libre empresa en lo económico y el demoliberalismo en lo político para adoptar una forma de vida económica y un tipo de organización estatal que haga posible la total concentración de nuestros recursos productivos y morales en grandes objetivos a cuya consecución se subordina toda la vida nacional.**

El rechazo centrista a este planteamiento deja en pie la dramática situación del país planteada con el carácter de dilema de hierro por José Cademartori en estas mismas columnas días atrás: **el actual tipo de vida chilena**, su ritmo de progreso, incluso contando con el éxito de todos los proyectos existentes, no logrará en manera alguna sacar a Chile de su decadencia.

La segunda observación fluye de la anterior. El centrismo, en consecuencia, no es solución. Es más fácil, más de acuerdo con nuestra actual manera de ser, **floja, blanda y sin horizontes**, pero en el fondo sólo agravará los actuales males nacionales. Sin una organización social y política del país los más significantes progresos se pagarán con inflación, con subordinación al extranjero, hipotecando el futuro económico y político de Chile. Sin embargo, es natural que el país reaccione como reacción. Continúa dominando la mentalidad chilena, **un sistema de ideas que no es capaz de encontrar una verdadera salida**. Todavía no se ha logrado hacer conciencia social de la verdadera naturaleza de nuestros problemas a través de un **pensamiento más profundo**. Pero la experiencia creará cada vez más condiciones favorables para ello.

Si el pueblo no está con nosotros es debido a su falta de madurez. Tal parece ser la suma de lo que algunos piensan. Se podría agregar: como los anhelos del pueblo no encontraron su expresión en nosotros hay que concluir que serán de nuevo defraudados, o que continúan en gran medida inexpresados; lo que equivale a decir: sólo nosotros podemos representar cabalmente esos anhelos. Podríamos seguir traduciendo estos pensamientos. Por ejemplo: como las fuerzas sociales no se han polarizado en dos extremos antagónicos debe concluirse que reina la indefinición. Lo que en verdad ocurre es que los hechos no se han dado conforme al esquema, las categorías, y las definiciones que el crítico tiene en su cabeza; de ahí que se le produzca un desbarajuste que él traduce, diciendo que es la realidad la poco definida. Traslada a los hechos, pues, su propia confusión. Otra reflexión de esta índole dice: todavía no prende en la consciencia social un pensamiento más profundo sobre la solución de los problemas; habrá que esperar el advenimiento de ese pensamiento más profundo (que no es otro que el del propio crítico y su grupo); mientras tanto no habrá soluciones.

Todo lo cual revela un juicio más bien dogmático que flexible. Pudiera ser que ciertas verdades sociales formuladas hace ya un siglo por muy profundas que fueren, hayan llegado a petrificarse hasta el punto de no advertir siquiera los nuevos hechos y situaciones que ellas mismas han contribuido a engendrar, y que a su vez, no pueden menos de venir a alterar o matizar la rigidez elemental de esas verdades. Lo que en todo caso no es culpa de las verdades, sino de sus adictos. Acaso el pueblo, más primitivo, pero por lo mismo menos aprisionado por las teorías, pueda por obra de su intuición natural andar menos perdido que los razonadores. Es clásica la afirmación solemne de algunos que se proclaman poseedores de la verdad sólo porque así se los asegura su propio credo. De la misma manera los que en virtud de un principio de su dialéctica se confieren el papel de conducir al pueblo a la conquista del futuro, se revelan muy poco exigentes si no confrontan su principio con la realidad. Muchas veces prefieren pensar y actuar como si ese principio fuera un dogma, una verdad revelada a la que los hechos no pueden hacer mella. Así viene ocurriendo con varios de estos principios. En resumen, un criterio como el descrito parece descansar en un supuesto que dice: si el mundo no se conforma a mis ideas preestablecidas quiere decir que el mundo anda mal, que no encuentra su camino. ¿No sería más prudente plantear las cosas al revés?

Pero vamos a un punto concreto. Desde la Izquierda se ha venido planteando la necesidad de un nuevo ritmo o estilo de desarrollo para nuestra economía. lo que digamos de paso ha irritado a "El Mercurio" que cree que con el ritmo de los Klein-Saks es suficiente (aunque nadie sabe bien si para avanzar o retroceder). Este esfuerzo de desarrollo se plantea como un gran esfuerzo de carácter nacional, que ha de comprometer a todas las fuerzas sociales bajo la dirección del Estado. Todo lo cual está muy bien y se ha expresado con mucha lucidez y acopio de antecedentes. Mas, ¿podría alguien pensar que la fuerza política indicada para organizar este esfuerzo nacional es la situada en la ex-

trema izquierda? Si se tratara de una revolución proletaria o campesina, (como la China) podría serlo. Pero un esfuerzo nacional, aquí y ahora, para cuya eficacia es preciso movillar no sólo la energía de la masa social, sino también la del interés privado, y dentro del actual cuadro de fuerzas nacionales e internacionales, escapa por completo a los medios, al campo de acción, y al alcance político de la extrema Izquierda. Es una tarea que está más allá de sus mejores posibilidades.

Ha hecho bien, entonces, el pueblo al probar el camino de las únicas fuerzas que hoy por hoy están en condiciones de acometer con algún resultado la obra planteada.



El Congreso Rural Católico

Los acontecimientos políticos de la primera semana de Abril impidieron que el Congreso Internacional Católico de la Vida Rural, celebrado en Santiago, alcanzara toda la resonancia que correspondía.

Dijimos algo en nuestro número anterior acerca de este torneo y censuramos ciertos aspectos del programa. Sin embargo, el hecho de que la mayoría de los debates se hayan referido a problemas verdaderos de la vida rural y que los encargados de los informes se comportaran con una gran seriedad científica, hizo que, en definitiva, el Congreso significara un aporte decisivo a la solución de aquéllos.

Una nota interesante, demostrativa del espíritu en que los temas fueron desarrollados, la da la circunstancia de que los relatores y los delegados en general se entregaron con ahínco al estudio de la reforma agraria. Se sabe que esto es un punto sobre el cual existen muchas prevenciones. Para muchos, la sola mención de la reforma agraria es ya una prueba de comunismo, y, en este caso, se entiende por comunismo no sólo una solución social, sino también la presencia de la dictadura totalitaria. No hay duda de que varios delegados comprendieron las cosas desde este punto de vista, y no dejaron de manifestar su descontento. No obstante, la seriedad de los informes superó tales pequeñeces.

Por lo demás, es necesario entender bien que un Congreso católico, sobre un problema tan directamente ligado a las ideologías y a las mentalidades políticas, debía expresar la opinión de los diversos sectores en que se dividen los católicos a su respecto. Y ellos, en nuestro país al menos, no están en absoluto unidos acerca de tales temas. Lo mismo habría ocurrido si, por ejemplo, se hubiese tratado de la "empresa libre". ¿Cómo evitar las discrepancias entre los partidarios del liberalismo económico y los del reformismo social? Era pues inevitable una cierta mención, expresa o tácita, de las cuestiones ideológicas. Fue así que los informes o intervenciones estuvieron teñidos, alguna vez, de carácter polémico. Asimismo, la discusión sobre aspectos sociales, trasladada al terreno político, a través de informes tales como los relativos a la penetración comunista, mostró una vez más ciertas diferencias. Podemos señalar aquí como caso típico la evidente opo-

sición de puntos de vista entre los trabajos de los delegados Sergio Fernández Larrain y Alejandro Magnet. El primero repitió sus conocidas exposiciones acerca de cómo el Partido comunista mantiene una influencia en los sectores del proletariado agrícola; el segundo, en cambio, se encargó de poner al desnudo la base social y económica en que se apoya dicha influencia. En otras palabras, mientras el señor Fernández tomaba el problema comunista como una especie de actividad susceptible de ser aislada y condenada por sí misma, el señor Magnet veía en ella la fachada política, de contornos peculiares, correspondiente a un hecho social que era indispensable cambiar.

Esta discusión, acaso inadecuada en un Congreso como éste —según dijimos en nuestro número anterior—, coronaba sin embargo diferencias reales que se hacían presentes, en forma indirecta, a través de los trabajos de índole técnica.

Debemos decir que las tesis de los relatores europeos, como por ejemplo del italiano Bandinini, suponían desde la partida, no el criterio patronal de muchos delegados, sino aquel otro renovador que se caracteriza por enfocar el problema del campo como lo que es; o sea, como un problema en que se trata de introducir las modificaciones que sean necesarias para hacer que el trabajo de la agricultura sirva al hombre de modo verdadero, y sin prejuicios sociales convertidos en dogmas infalibles o realidades inatacables.

Hay que terminar esta breve nota agregando que, por ahora, este Congreso no contó con la presencia activa de católicos que militan en el campo de los trabajadores. Es por cierto un defecto explicable, pero no justificable. Un Congreso Rural Católico no puede ser un Congreso de dueños de fundo, ayudados por algunos técnicos. Hasta ahora, avanzar más era difícil por circunstancias locales. El mismo local elegido, el Hotel Carrera, hacía imposible la asistencia de elementos trabajadores. Pero, no debe olvidarse que se trataba aquí de comenzar una tarea y de llamar la atención de sectores para los cuales, con frecuencia, no se hace en absoluto la distinción entre tener una conciencia social católica y hallarse colocados en la cima de la estructura económica de la sociedad actual. Tenemos la certeza de que mucho se ha de alcanzar en este sentido.

Lo importante sería que los delegados y

asistentes sacaran lecciones objetivas acerca de lo que se dijo en el Congreso. Ello habrá de verse en la forma misma como unos y otros aplicarán las nuevas adquisiciones en la esfera de influencia que les pertenece.

“LOCURA HUNGARA Y RAZON POLACA”

En un muy breve artículo, el periodista francés Francois Bondy ha puesto de relieve en forma muy clara la interacción dialéctica que existe entre las situaciones de Hungría y Polonia en nuestros días, después de ese trastorno fatídico que se resume en una palabra: Budapest. Francois Bondy titula su artículo “Locura húngara, razón polaca”. Vale la pena darlo a conocer:

“Si es verdad que la utilización pacífica de la energía nuclear está fundada en un principio de la explosión atómica —escribe Bondy— pues la bomba funcionando lentamente se mantiene bajo control en cada etapa, se puede afirmar que Hungría y Polonia han puesto en acción la misma energía revolucionaria, pero que la disparidad del ritmo y el grado de control de cada faz han constituido la diferencia entre una construcción y una explosión.

Cualquiera que sea nuestra admiración por la voluntad, el ardor y la afirmación a cualquier precio de la dignidad humana y popular de que Hungría ha dado ejemplo, los occidentales no debemos dar la impresión de que, en materia de revolución en el Este, ninguna apuesta nos parece demasiado alta o arriesgada. Pues semejante apuesta —no hay que olvidarlo— es la sangre de los demás. Digamos, pues, claramente que si Hungría hubiese tenido la suerte de seguir la trayectoria polaca cubriendo su realidad democrática con una fachada comunista y abrogando el tratado de Varsovia discretamente y sin afrenta para reemplazarlo por otro tratado bilateral, todos deberíamos felicitarlos.

Pero ¿basta comparar en este solo punto

la explosión húngara y la revolución limitada y disciplinada de Polonia? En el hecho, la “locura húngara” hace posible la “razón polaca”. Ella asegura a Polonia la coexistencia o, al menos, un aplazamiento. El miedo a una “segunda Hungría” (que tienen los rusos) es, ante todo, el miedo al pueblo húngaro mismo que, día tras día, destruye todos los mitos y tantas posiciones de fuerza del comunismo mundial. Al mismo tiempo, la brutalidad de la intervención rusa en Hungría ha podido obrar sobre los polacos que han disminuido prudentemente su impetuoso movimiento hacia la democracia y la independencia completas. Hay, pues, entre la tragedia húngara y la experiencia polaca una solidaridad múltiple y continua.

Polonia, decíamos, es Hungría con cámara lenta. El “gomulkismo” en su forma actual es algo precario, aunque lo sostengan, y con razón, la jerarquía católica polaca, los programas de radio de “Free Europe” y pronto, deseémoslo, la más generosa ayuda de Occidente. Que los amigos socialistas del Primer Ministro Cyrankiewicz que se habían unido al comunismo se separen de él y es posible que en un nuevo parlamento polaco el partido comunista tenga una representación minoritaria. Poco se necesita, pues, para que en Polonia se aplique la misma solución que en Finlandia: una democracia parlamentaria que acepte ciertas servidumbres de la vecindad soviética. Tal evolución no deja de comprobar riesgos, pero existe la posibilidad de que el indispensable Gomulka, en vez de apoyarse sobre un partido comunista dividido en fracciones hostiles, se convierta, gracias a su prestigio, en un jefe nacional aceptado por varios partidos. Esas son hipótesis. Pero la hipótesis de la larga duración del actual sistema es igualmente aventurada. Ya hemos visto cómo poderes comunistas se han consolidado detrás de las líneas democráticas. ¿Veremos cómo se mantiene indefinidamente una sociedad en plena democratización detrás de las líneas comunistas? El Occidente se adaptaría a ello y la prudencia parece exigirlo. Pero es evidente que Polonia no ha llegado al final de la evolución inaugurada en Octubre último”.



DOS SEMANAS DE ARTE

Exposición de grabados alemanes

Indudablemente una de las exposiciones más importantes de las que se pueden ver en la presente temporada, es la exposición de grabados en colores, muestra de ciento once trabajos de artistas alemanes, expuestos en la Sala de Exposición de la Facultad de Artes Plásticas a la vez que en el Instituto Chileno-Alemán de Cultura.

Esta exposición ha sido organizada en base a un concurso efectuado en Alemania, en el cual se presentaron 317 artistas y sólo fueron elegidos 71.

Nuevamente estamos ante una exposición de grabados en colores, empleando técnicas muy variadas y desde luego recursos poco divulgados hasta ahora. Una de las técnicas que a nuestro juicio se presenta con más evolución es sin duda la de los grabados en madera. La riqueza de matices alcanzada en muchos de los grabados presentados actualmente está lejos de la rigidez y dureza que parecían inherentes a los anteriores grabados en madera. La calidad tonal lograda en ciertos trabajos se aproxima a la pintura al óleo. Así por ejemplo el N° 110, "Buho" de Pául Wunderlich, o el N° 47 "Rostros" de Heinz Kampmann-Hervest. Esta plancha compuesta con habilidad, recuerda en parte los vitraux románicos.

Al tratar esta diferencia y al hablar de similitudes de efectos entre el grabado y la pintura al óleo, permitámenos una aclaración. Siempre, cada técnica ha impuesto una limitación, limitación ésta aparentemente inevitable por cuanto era originada por los materiales mismos de trabajo. Así ha existido un "estilo" mural, distinto del de la pintura de caballete. Esta diferencia existía también, y aún más notoria, entre la pintura y el grabado. Existía un concepto pictórico y existía también un concepto dibujístico muy adecuado para las distintas maneras de grabar. El concepto "clásico" (llamémoslo así) era el grabado en blanco y negro, a veces en sepia. El grabado en colores, bastante difundido en el siglo XVIII estaba sin embargo sujeto al concepto dibujístico, amenizado con unos pocos colores. Indudablemente que Goya en sus agua-fuertes se había acercado lo más posible al estilo de grabado-pictórico, al igual que lo había hecho Rembrandt con anterioridad.

Los grabadores modernos se han afanado de sacar a las artes gráficas de un statu-quo en que permaneció durante siglos, y tratan de conquistar un sitio más importante para su arte. En la actualidad, el grabado en colores parece adaptarse "sociológicamente" a las preocupaciones de nuestra época. Al conseguir la riqueza de matices de una tela al óleo, viene a suplir a la pintura de caballete en telas de pequeño tamaño, como se ha estado pintando últimamente, y por lo tanto es apto para la decoración de interiores. Pe-

ro el grabado en colores no sólo suple a la pintura por su efecto decorativo, sino permite también una disminución de precio, al poder reproducirse (aunque en número muy limitado) cada plancha. En nuestra época tan llena de la preocupación de la producción en serie para conseguir el abaratamiento de los productos, he aquí que de repente nos encontramos en arte una preocupación similar. Y es debido a esta mayor difusión de una obra, que actualmente en Europa tanto como en Estados Unidos el grabado conoce una era de auge.

En la presente exposición de grabados alemanes, se han destacado poderosamente los trabajos de Johanna Schutz-Wolff por la extraordinaria sencillez y nobleza de sus interpretaciones. Citemos también a Rudolf Kuegler, especialmente en su "Jazz" N° 63, en donde muestra una buena dosis de ironía, no exenta de cierta sugerencia macabra. Wolff Hoffmann compone con gran habilidad los elementos de su N° 43 "Pescado" empleando similitudes formales, evitando la monotonía con gran maestría. Notable también la litografía de Walter Becker, titulada "Mujeres en el tren". Karl Bianga se destaca en su "Naturaleza Muerta" N° 8 del catálogo.

Debemos felicitar a los organizadores de esta exposición que han proporcionado a quienes gustan de las artes plásticas una exposición de excepción. Será posiblemente de recuerdo en nuestro ambiente por cuanto han abierto el horizonte a algunos de nuestros grabadores sobre la evolución actual en la técnica. Además tuvimos oportunidad de ver en esta ocasión que Alemania que siempre se había destacado por sus artistas grabadores, nos demuestra mantener la tradición.

Exposición de Alberto Matthey

En un anterior comentario nos habíamos referido a las exposiciones de la Sala del Banco de Chile. Habíamos dicho que excepcionalmente, una o dos veces en el año se efectuaba en aquella sala alguna buena exposición. Dio la casualidad, —y parece sólo casualidad— de encontrarnos ahora con una exposición que se puede considerar como buena. Matthey es un pintor que ha comprendido y se ha compenetrado del paisaje chileno. Sus telas con vistas de la Cordillera están llenas de atmósfera, y de esa luz tan peculiar del cielo chileno. La mole de piedra está cantada por la pupila de un artista que siente el color y le imprime vibración y transparencia. Estamos lejos con Matthey de los brochazos y golpes de espátulas tan empleados por los pintores "habitués" a exponer en la Sala del Banco de Chile, cuando estos pretenden "modernizarse". Si Matthey no tiene el vuelo genial, por lo menos pertenece a esa clase de pintores serios, sensibles, podríamos decir pintores cien por ciento.

Ana Helfant.

Los LIBROS

COMENTARIOS LITERARIOS

LA NOVELA CATOLICA

II

Habíamos dejado establecido anteriormente, en este análisis de la novelística católica, que el autor que a sí mismo se considera como hijo de Dios, no "entrega su vida" al ejercicio de su arte, ni cree que éste forme parte vital de su existencia. O sea, que si el novelista se viese obligado a abandonar la literatura, no vería frustrado su destino, pues el logro de su plenitud no está sujeto al tipo de labor que en este mundo le toque llevar a cabo.

Dijimos también que esta actitud de desapego es dolorosa, pues el hombre tiende a entregarse a la labor que está desempeñando. Pero acepta este dolor pues comprende que la dignidad terrible de su destino le obliga a mantenerse al margen de toda otra entrega que no sea fundamental: la entrega a su Dios y Padre. Este dolor lo hace semejante al Hijo, a Jesucristo, que reina desde una cruz. Este dolor es fructífero, es tierra fértil desde cuyo seno brotará la semilla de su arte. No teme al dolor. No busca al dolor. Pero acepta y utiliza el vigor que se esconde en el dolor.

Hemos diferenciado así un primer aspecto de la actitud que el novelista católico mantiene respecto a su arte, la que llamaremos una actitud de "desapego". Tendríamos que observar ahora si esta actitud de desapego origina una merma en el amor que el novelista debe tener por su obra.

Si por amor entendemos aquel impulso que nos arroja encima del objeto deseado con el fin de que éste se incorpore a nuestro ser, es evidente que el "desapego" del que hablábamos sería un obstáculo insalvable para el logro de semejante fin. Habría pues que examinar si el objetivo final del amor es éste: el de incorporarnos el objeto amado hasta hacerlo parte de nosotros mismos.

Es indudable que en el fondo de nosotros mismos existe esta tendencia "devoradora". Pero su mera existencia no justifica su validez, ni su utilidad, ni su virtud, ni la posibilidad de engendrar buenos frutos. Estamos bien repletos de tendencias que, no obstante su arrolladora realidad, no se distinguen por su capacidad bienhechora. Sin embargo, a este deseo de "devorar" se le ha puesto el nombre de amor. Sigamos descifrando:

¿Cuál podría ser el fin último del amor? Creemos que la siguiente sería la respuesta más acertada: Desear el bien del objeto amado.

Si aceptamos este fin del amor, tendríamos entonces que aquel cuyo impulso amoroso consiste en incorporarse el objeto amado, se pone a sí mismo como fin absoluto del amor, como la misma encarnación del bien. Le oímos decir: "Quédate en mí, conmigo y para mí. Soy tu bien, tu dicha y tu plenitud. Fuera de mí sólo encontrarás la desgracia". Si esto pudiera ser verdad, si un ser humano pudiera ser para otro el bien total, entonces el "amor devorador" estaría plenamente justificado y cualquiera actitud de desapego sólo podría engendrar dolor y mal. Pero un mínimo de espíritu de autocrítica disuelve la tremenda pretensión de ponerse a sí mismo como bien absoluto. Bástenos examinar un par de horas de nuestra vida cotidiana para desear echar de lado cualquier intento de colocarnos como "premios finales" de alguna existencia. Ser causa y fin de la vida de alguien, conociendo nuestra insuficiencia, sería palpar la desesperación en una de sus formas más trágicas.

Ahora bien, el novelista católico se sabe insuficiente, conoce sus limitaciones, o parte de ellas. Por lo tanto, no puede considerarse a sí mismo como un bien absoluto, ni puede desear que su persona constituya el premio final de alguna otra existencia. Amar, para él, no es desearse a sí mismo para los demás, sino que es desear a Dios para los demás. Pues su Dios es el único bien, el único premio que puede colmar una vida, el mejor fin que él puede imaginar para el objeto o persona amada. Cambiar este fin sería engañar, robar dicha, en buenas palabras: sería odiar.

La actitud de "desapego", entonces, no sólo no le es un impedimento para amar su obra, sino que viene a ser el primer paso del amor. Se retira de su obra para que ella pueda "ver" a Dios. No quiere hacer de pantalla, no quiere iluminar él a su obra porque sabe que su luz es oscura. Es en este "desaparecer", quizás, donde se oculta una de las más claras grandezas del novelista católico. ¡Cuántas veces quisiera él servir de alimento a sus personajes; amamantarlos con sus propias alegrías y tristezas y dolores; hacerlos vivir con la leche de su propia existencia! Pero no. El no es la existencia. Sus dolores y alegrías no son más que sombras de dolores y alegrías. Y él no desea dar sombras de vida. Desea dar la vida misma a sus personajes. No quiere engañarlos, no quiere frustrarlos. Quiere que ellos reciban lo mismo que él recibe. Así los ama. Por esto es que él se retira.

Se podría objetar que este "amor desape-

gado" aleja al autor de su obra, enfria el contacto y su consiguiente expresión y cabal conocimiento.

Mostrar que la distancia entre el amante y el objeto amado aumentó el verdadero conocimiento de uno hacia el otro, parecería una paradoja inadmisibles. Veamos. El individuo que se arroja sobre otro, uniéndolo estrechamente a sí, ¿logra "verlo" mejor? ¿Qué es "ver" un objeto, una existencia, una obra de arte, sino percibir su vida? Dijimos su vida. Y no la proyección de la nuestra sobre él. El primer paso para "ver" una obra de arte, será, entonces, diferenciarla de nuestra propia existencia, apartarla, permitirle que se construya y funcione desde dentro de ella misma, que se relacione con su medio y que sea influenciado por éste. Entonces podremos decir que a esta obra se la ha dotado de vida propia.

El amor desaparegado, entonces, beneficia la visión del novelista católico hacia su obra. La ve en su propia salsa. La ve moviéndose por impulso propio, al margen de su vitalidad. La ve escoger sus propios destinos. La ve libre. La ve viva y digna de su sacrificio de creador, lo que la hace más amable a sus ojos y lo impulsa a seguir por ese sendero doloroso del desaparecer y del retirarse.

La dignidad de la obra vista de esta manera, empuja al novelista católico a expresarla. Esto es, a hacerla visible a los demás. A dejar estampada en el tiempo esta imagen. A traducir sus características propias en signos perceptibles y comprensibles. Para llevar a cabo esta transfiguración de "lo visto por mí" a lo que será visible para los demás, el escritor católico acentúa su papel de silencioso y escondido espectador. Se aproxima a sus creaturas con sigilo, buscando el modo de no mermarlas con su sombra. La mayor cercanía que el pudiera intentar consiste en verse a sí mismo sumido en el espectáculo contemplado. No se siente amo y señor de su obra. Sabe que el odio, el rencor, la envidia, el amor y la inocencia poblaban el mundo desde mucho antes que él hubiera nacido. Las especialísimas siluetas con que él rodeará a las pasiones y virtudes de la humanidad, serán vistas por él sin premeditación, sin que él busque un amparo o una certeza o una demostración de sus convencimientos o de sus angustias. Se somete a lo que es. Su mirada persigue la verdad aunque ésta le sea adversa. Renuncia a hacer de su obra una parte de su propio universo. Más aún, él se considera como parte, limitada y suficiente, del mundo que sus ojos de artista desean transfigurar.

Resumiendo: precisamente es el "amor desaparegado" la lente que le permite "ver" el ámbito donde vive su mundo, y el camino que le llevará a su traducción de invisible a artísticamente visible.

JOSE MANUEL VERGARA

EL LIBRO CHILENO

Eduardo Frei M. PENSAMIENTO Y ACCION. Editorial Del Pacifico S. A., Santiago de Chile 1956.

Alguien nos había dicho que Eduardo Frei era solamente un teórico, pero aunque estoy convencido de lo contrario, desde los años ya lejanos de nuestra común actividad apostólica en la vieja y querida Anec, he podido comprobar una vez más, por la lectura de este libro, que el senador electo por Santiago es esencialmente práctico, conocedor profundo de todos los problemas nacionales. Es imposible que sea puramente un teorizante el hombre que estudia a fondo asuntos tan serios y complicados como los del cobre, del salitre y de la inflación, y que propone para cada uno el remedio oportuno y necesario.

Eduardo Frei rechaza la solución basada en extremos socialistas y en extremos individualistas; ni comunismo marxista, ni liberalismo manchesteriano, el autor dice que "El Estado debe ser el director, el orientador de la comunidad nacional, el elaborador de planes de desarrollo económicos; debe ser el realizador de las inversiones básicas, en vez de andar resolviendo pequeños problemas, peleando en los almacenes y perdiendo el "control de los centros nerviosos de la economía. En vez de desordenar y perseguir, debiera señalar su misión e incorporar en el esfuerzo de la nación a la empresa privada y colaborar con ella" (página 200) "In medio est virtus", es la doctrina católica.

Las páginas de "Pensamiento y Acción" revelan la firme personalidad de un estadista serio, estudioso, sincero y patriota que conoce bien las necesidades más urgentes de Chile.

Fidel Aranedá Bravo.

ROMERO (Hernán).— India: Enigma y Presencia.— Editorial Zig-Zag, Santiago, Enero de 1957.— 14,5 x 21 cms.— 205 Págs.

INDIA, ENIGMA Y PRESENCIA, de Hernán Romero, intenta darnos una visión de ese país "asomado al abismo", como él mismo dice en el título de su último capítulo.

¿Cuál sería el abismo? Según el autor, médico y especialista en salubridad, titulado en Columbia y Harvard, el tal abismo estaría constituido, principalmente, por los siguientes elementos: Un crecimiento fabuloso de la población frente a una producción y un cultivo de tipo primitivo e insuficiente. Segundo, una incapacidad de tomar medidas eficaces debi-

do a los prejuicios de toda índole que el autor señala en ese país. Escribe a este respecto: "La salvación de India reside en que surja un Pedro el Grande o, mejor, un Kemal Atatürk, que haga tabla rasa de todos los prejuicios, desde la santidad de las vacas y la purdah hasta las restricciones de dieta y las castas, e incorpore decididamente a su patria en la corriente de la civilización moderna".

Paralelamente con desearle semejante destino a India, Hernán Romero se declara enamorado de ella y dice pasar por momentos de profunda nostalgia. Sin embargo, a través de su libro, hemos percibido una actitud en que la fría curiosidad, la ironía, a veces la burla —siempre de buen tono— lucen mucho más que esa identificación respetuosa que preside todo movimiento de amor. El autor confiesa su admiración por lo que él llama "la calidad humana" del pueblo indú. Pero no acepta sus manifestaciones más peculiares y le desea una transformación de su ser más íntimo. Parece como si el amor de Hernán Romero estuviera dirigido a una India suya, muy particular, en la que la salubridad, la producción, el control de nacimientos, la religión, la industria y hasta la arquitectura y la escultura tendrían que transformarse de acuerdo con principios no precisamente indúes. Nos recuerda aquel novio que expresaba su amor deseando que su prometida tuviera los ojos de Mengana, la nariz de Suktana y la inteligencia de Fulana. "Y no me podré casar contigo hasta que no cambie tu nariz", agregaba.

La lectura de INDIA, ENIGMA Y PRESENCIA, nos dejó convencidos de la vocación de su autor en cuanto ella se refiere a salubridad y deseos de que el mundo progrese médica y sanitariamente. Pero la lente con que él mira a India no es el amor. Falta el respeto por la realidad misma. Falta la aceptación de esta realidad, con todos sus inconvenientes y discrepancias. Falta la identificación en el dolor y hasta en el olor de India. Lo que no quiere decir que todo esto tendría que ser recibido fatalmente, pero sí quiere decir que, quien ama verdaderamente, prefiere el mal olor del objeto amado al aroma del vecino. Más bien nos parece que entre la India y el autor de este libro se estableció una relación altruista. Esto es: un enamoramiento de una proyección de las propias ilusiones sobre un fenómeno real. El amor actúa directamente sobre la realidad. El altruismo trabaja sobre su fantasma.

Respecto a la forma de esta obra, nos ha admirado la facilidad con que el autor entrega sus ideas sirviéndose de imágenes aparentemente ajenas y desconectadas con el tema. Abunda la gracia y la sutileza, todo lo cual redundando en amenidad. Además, y éste nos parece un mérito sobresaliente, Hernán Romero no predica. Hay modestia en la forma como nos entrega sus opiniones. Resumiendo, la relación que él establece con el lector es agradable y respetuosa. Donde no hallamos estas cualidades es en la relación entre el escritor y su obra.

José Manuel Vergara



Documentos



CONCLUSIONES DEL CONGRESO INTERNACIONAL CATOLICO DE VIDA RURAL ACERCA DE LOS PROBLEMAS DE LA TIERRA, LA FAMILIA, Y LA EDUCACION

Dada la importancia de algunos de estos trabajos, continuaremos publicándolos en los números siguientes de nuestra revista. Las conclusiones de dicho Congreso van en nuestra Sección de Documentos

LA TIERRA

1º) El IV Congreso Internacional Católico de la Vida Rural considera grave y urgente deber para cuantos se hallan vinculados con la tierra, por su condición de dirigentes, de propietarios o de trabajadores, el actuar eficientemente para lograr que las relaciones queridas por Dios entre la tierra y el hombre, constituyen en verdad, un factor de bien común.

2º) Salvo la preeminencia que los dones sobrenaturales tienen respecto a los naturales, puesto que todos ellos provienen de Dios, el católico tiene el deber de defender, valorizar y perfeccionar los dones naturales.

3º) La tierra productiva, las fuentes de agua, las hoyas hidrográficas, los bosques, etc., son patrimonios que, por grave deber de conciencia, hay que conservar y aún mejorar, pues es de un agro potencialmente fuerte y racionalmente explotado que el mundo recibirá alimentos y materias primas.

4º) Es necesario facilitar la integración del campesino en la comunidad económica y cultural, superando situaciones que tienden a aislarlo, mejorando los sistemas de tenencia que menoscaban de cualquier manera la dignidad del hombre en el campo.

5º) Es menester trabajar denodadamente, a fin de que en la estructura social tenga lugar prominente la seguridad de la familia campesina, sin la cual se mengua a veces definitivamente, el interés del hombre por el campo.

6º) Como en todo el conjunto social, es necesario en este orden, hacer frente a la rigidez de condiciones, que impide mejorar la propia posición o el cambio de un trabajo por otro, de manera que el hombre se ve menguado de sus capacidades y en sus aspiraciones, y privando, incluso a la sociedad de las habilidades de que naturalmente se haya dotado.

7º) Es una mira a la cual hay que tender con la mayor diligencia la constitución de unidades de producción que sean eficientes desde el punto de vista económico y social,

mejorando, de acuerdo con las experiencias, las instrucciones y organismos que tienen relación con la estructura agraria (colonización, cooperación, asociación, etc.).

8º) Conviene fomentar la creación de cooperativas (de explotación, crédito, servicio social, consumo, seguro, etc.), no sólo en razón de sus beneficios económicos, sino por las oportunidades que ofrecen a los hombres que las integran, de alcanzar el pleno desarrollo de sus dones personales y de las relaciones sociales.

9º) Dada su trascendencia y la importancia que la agremiación ha logrado en la vida social de hoy, los católicos deben afirmar lo que constituye derecho en esta materia y, al procurar y afianzar por todos los medios su realización progresiva, tener en cuenta las características típicas del campo, que tanto difieren de los demás órdenes.

10º) Dentro de esta acción positiva han de tener cabida además, de la tutela del derecho laboral, la educación para el campo, el mejoramiento de los sistemas de trabajo, teniendo siempre como meta el bien común.

11º) La experiencia hecha en algunos países de América Latina en los cuales, en los últimos decenios se ha operado la transformación de las estructuras agrarias, demuestra la perentoria necesidad de la misma. Ello se hace más evidente aún al observar las características de apresuramiento, y dolorosamente revolucionarias, que la han acompañado en aquellos países, arrancándola del curso evolutivo que era de desear.

12º) A fin de evitar estos trastornos en la consecución de este fin, cada día más evidentemente necesario, que podría incidir, como en los casos anteriores, tanto en el orden económico como en la armonía social, es necesario particularmente crear conciencia al respecto, estudiar activamente las experiencias hechas y actuar con prontitud en la forma más adecuada posible.

13º) La búsqueda de nuevas formas debe partir más que de derechos indiscriminados a la tierra, de una corrección de las estructuras agrarias defectuosas.

14º) Es menester realizar, a través de una adecuada política social y de tenencia de la tierra, de acuerdo a las condiciones de cada país, una más justa distribución del ingreso, generado por el sector de la agricultura y alimentación.

15º) La transformación agraria ha de proporcionar a las estructuras la flexibilidad necesaria para irse adaptando al crecimiento demográfico y a las urgencias del progreso técnico-agrícola, del desarrollo económico y de la elevación cultural, social y espiritual del pueblo.

16º) El medio ordinario que el trabajador tiene para llegar a ser propietario es el ahorro, el cual es posible si recibe una remuneración justa.

De aquí que el Congreso insista en la necesidad de ajustar constantemente las remuneraciones agrícolas. Según sean las condiciones de cada país, deben arbitrarse las medidas que permitan una rápida inversión de los ahorros de los trabajadores, de modo que queden a cubierto tanto de la tentación del mal empleo, cuanto de la desvalorización monetaria. Igual cosa debe decirse de los precios que han de obtener los productos agrícolas, especialmente los pequeños, siendo aparceros, medieros o arrendatarios, han de acceder a la propiedad de la tierra.

17º) Es necesario trabajar en el campo político, económico y social para que la colectividad organice como obligación nacional, las facilidades orientadoras, educativas y habitacionales necesarias para que el paso de la población campesina marginal a otros sectores de actividad no provoque graves trastornos. El proceso de industrialización y su urbanización correlativa debe realizarse de la manera más descentralizada posible, constituyendo núcleos geográficos equilibrados que faciliten el pleno desarrollo de la persona humana.

18º) Considerando el grave problema que suscita la gran extensión del sistema de arrendamientos rurales y situaciones análogas, el Congreso ratifica lo decidido en el Congreso de la Vida Rural de Panamá: el sistema de arriendos debe ser substituído gradualmente por un sistema de propietarios y, mientras tanto, es preciso dar garantías al agricultor contra el desalojo y el alza de los cánones.

19º) Debe organizarse jurídicamente un tipo de sociedad familiar que goce de los beneficios de degravación impositiva a la transmisión gratuita de bienes acordados a las estructuras societarias más favorecidas.

20º) Para hacer frente a una planificación central de tipo totalitario, ha de fomentarse, a la luz de los principios propuestos por S.S. Pío XI en el Mensaje de Navidad de 1944,

una democracia efectiva en todos los niveles y en todos los sectores de la actividad humana.

21º) Puesto que el comunismo ateo es intrínsecamente perverso, radicalmente incapaz de satisfacer las aspiraciones del hombre y falaz en sus métodos, es necesario, particularmente en el ambiente rural, el crear conciencia de su peligro, desenmascarando en toda ocasión sus fines y sus métodos.

22º) La experiencia hecha en el mundo juzgado por la tiranía marxista, muestra que en cualquier país de población campesina numerosa, cuyas aspiraciones económicas y sociales no son satisfechas, el comunismo tiene una excelente oportunidad de triunfar.

LA FAMILIA CAMPESINA

1º) En el orden rural, ha de tenerse particularmente en cuenta la vocación peculiar y misional de la mujer en la humanidad, especialmente en el seno de la familia.

2º) Ha de procurarse, por medio de la prensa y de la radio rurales, brindar a la mujer aquellos medios que le hagan sentir la satisfacción de su misión, que le infundan optimismo y le sugieran día tras día ideas o iniciativas que hagan fructífera y satisfactoria su labor.

3º) El trabajo rural de la mujer ha de ser el exclusivamente necesario, a fin de que ella pueda dedicarse a la labor doméstica con la dedicación que exige el cuidado del hogar.

4º) Se impone como necesidad imperiosa el estudio minucioso y objetivo de las condiciones de vida de la población rural y de sus características propias en cada país y en cada región, para conocer la realidad y encauzar su evolución en forma orgánica, sana y de acuerdo con los principios sociales y cristianos.

5º) Hay que despertar en la familia la conciencia de su papel y de sus posibilidades para resolver sus problemas sociales, económicos, culturales, morales y religiosos, organizando comunidades que la hagan más capaz de aprovechar las posibilidades y recursos existentes.

6º) El Estado, la empresa agrícola, la iniciativa privada y la Iglesia, han de arbitrar todos los medios a su alcance para que la familia pueda tener acceso a tales recursos.

7º) El rápido crecimiento de la población y el gran desarrollo alcanzado por la industria en América del Sur, han provocado trastornos en la estructura moral y social de la familia campesina que hacen necesarias una política de protección a la familia, que procure su arraigo a la tierra y que le brinde modalidades de vida productivas verdaderamente humanas.

8º) Será de gran ayuda para la vida cristiana de la familia el fomento de movimientos de espiritualidad familiar adaptados a las posibilidades de quienes viven y trabajan en el campo, siendo de desear que tales movimientos tomen con particular empeño a la familia campesina.

9º) Ha de procurarse evitar los peligros económicos y sociales que importa para la familia la excesiva parcelación de las tierras por herencia.

EDUCACION

1º) Conforme a los altos ideales cristianos, han de ser promovidos la iniciativa del hombre y su amor al trabajo. Para eso, lo importante es la educación, no sólo la superior para una selección, sino también la educación popular para el hombre común, orientada hacia lo social-económico.

2º) Para fomentar la educación de la juventud campesina, han de propiciarse los movimientos educativos que, entre otros medios, seleccionen sus militantes y dirigentes dentro de los mismos campesinos; que exijan la entrega total de sus miembros a la causa; que difundan una mística de redención y apostolado; que comiencen su organización en forma humilde y desde abajo; que acostumbre a sus miembros a trabajar en equipos y utilizar el sistema de revisión, gestión y proyecciones del trabajo.

3º) Estos movimientos de educación, junto con el concepto cristiano de la vida, deberán llevar a la población rural mejores sistemas de trabajo, ayudarlos a mejorar la alimentación, la higiene, las costumbres sociales y en general todo su nivel de vida, inculcándoles al mismo tiempo, un sentido de comunidad cada vez más intenso, poniéndoles así en las mejores condiciones posibles para lograr aquella felicidad que es dado al hombre alcanzar sobre la tierra.

4º) Es necesario y urgente que cada cual coopere en la medida de sus fuerzas en la educación rural.

a) Promoviendo la creación de nuevas escuelas, adaptadas a las necesidades de cada región, que aseguren los beneficios espirituales y materiales que corresponden al ser humano, y

b) Dando a las escuelas una orientación ordenada al ambiente rural, sobre todo favoreciendo a la creación de escuelas normales rurales, cuyo personal provenga del campo y regrese al campo.

5º) La educación de la opinión pública, la divulgación de los principios cristianos, y la capacitación del trabajador campesino deben aprovechar todos los medios modernos de difusión procurando promover por la radio, el cine y la prensa, publicaciones adaptadas a la mentalidad campesina.

Es de desear que las experiencias ya adquiridas sirvan de base para cursos por radio para las escuelas rurales y centros campesinos.

6º) Hay que promover centros recreativos que constituyan para el campesino no sólo un espectáculo sino también, y sobre todo, un medio de expansión y de cultura artística del individuo y de conservación de la cultura propia del lugar.

CONCLUSIONES FINALES

1º) El Estado y la Iglesia están llamados a cooperar en favor de las poblaciones rurales, particularmente en el sector educativo y asistencial.

2º) Del incremento de la cooperación entre la Iglesia y los dirigentes agrícolas y educativos, se seguirá una eficaz acción de conjunto en la cual, sacerdotes, religiosos y técnicos no sólo estudiarán problemas económicos y sociales, sino que también promoverán realizaciones concretas en el campo. Es preciso que las comunidades rurales cuenten con más capillas, más escuelas de los varios tipos, más servicios agrícolas, más hospitales y otros beneficios de este orden.

3º) Dadas las formas nuevas que presentan hoy las estructuras sociales y la necesidad consecuente de crear sacerdotes especialmente aptos para su cristianización, el Congreso desea que se organicen cursos sistemáticos para sacerdotes y seminaristas, por lo menos en forma de cursos de verano, en los cuales pueden adquirir los conocimientos necesarios y analizar experiencias hechas para poder adaptarlas al campo de acción que les fuere confiado.

4º) Se hace cada vez más urgente la selección y formación de líderes católicos rurales para una completa movilización de cuantos puedan trabajar por el bien común.

5º) Como una aspiración compartida por todos los congresales, se recomienda la celebración de congresos, semanas y jornadas de Vida Rural nacionales o regionales.

* * *

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

AHUMADA 57 — CASILLA 3126 — TELEFONO 63121
SANTIAGO

UNA ORGANIZACION AL SERVICIO DEL PUBLICO
PARA FACILITARLE LA ADQUISICION DE LOS
LIBROS DE SU PREFERENCIA

I.—Los socios de este Club adquieren en condiciones excepcionalmente favorables los libros que él distribuye.

II.—Los socios no contraen obligación de adquirir los libros distribuidos por este Club. Solamente se les envían aquellos que desean adquirir.

III.—Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por concepto de envío.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Señores
Club de Lectores Del Pacífico
Casilla 3126
Santiago

Nombre

Dirección

Localidad

.....
Firma

RADIO
CRUZ DEL SUR CB 138

NATANIEL, 47, PISO 8º — CASILLA 3126 — FONOS: 81644-62055-62078
SANTIAGO DE CHILE

DESTACAMOS DE SUS PROGRAMAS

COMENTARIOS SOBRE POLITICA INTERNACIONAL
por *Alejandro Magnet*

Lunes, Miércoles y Viernes de 9.40 a 10 P.M.

COMENTARIOS SOBRE POLITICA NACIONAL
por *Jaime Castillo*

Martes, Jueves y Sábado de 9.40 a 10 P.M.

ESTE MUNDO DE HOY

Martes, Jueves y Sábado a las 10.30 P. M.

CRITICA E INFORMACION LITERARIA
por *José Manuel Vergara*

Martes y Jueves de 9 a 9.15 P.M.

GRAN CONCIERTO NOCTURNO

Todos los días de 10.30 a 12 P.M.

INFORMATIVOS DE RADIO CRUZ DEL SUR

Noticias Nacionales de Agencia América y Extranjeras de
Associated Press.

8 a 8.30 — 13.15 a 13.30 — 20.52 a 21 — 21.52 a 22 — 24 a 0.10.

El más completo servicio informativo nacional y extranjero

ESCUCHE

RADIO CRUZ DEL SUR CB 138